

Moda Práctica

7-6



5 Noviembre 1936





ACEITE DE RICINO
GOLOSO
DELICIOSO PURGANTE

Moda Practica

5 DE NOVIEMBRE DE 1936

AÑO XXX

NUM. 1.047

Administración:
Marqués de Cubas, 5.
Madrid

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DE DOS NUMEROS AL MES, DIAS 5 Y 20.


Suscripción mínima para provincias, de tres meses. 3,00
Suscripción mensual 1,00
Número suelto 0,75

Teléfono 15372.-Madrid
Teléf. 23674.-Barcelona
Apartado 112.-Madrid

Artistas de la Metro- Goldwyn-Mayer



*Ann Loring,
encantadora artista de la
Metro-Goldwyn-Mayer, se nos
muestra aquí en uno de sus últimos retratos*



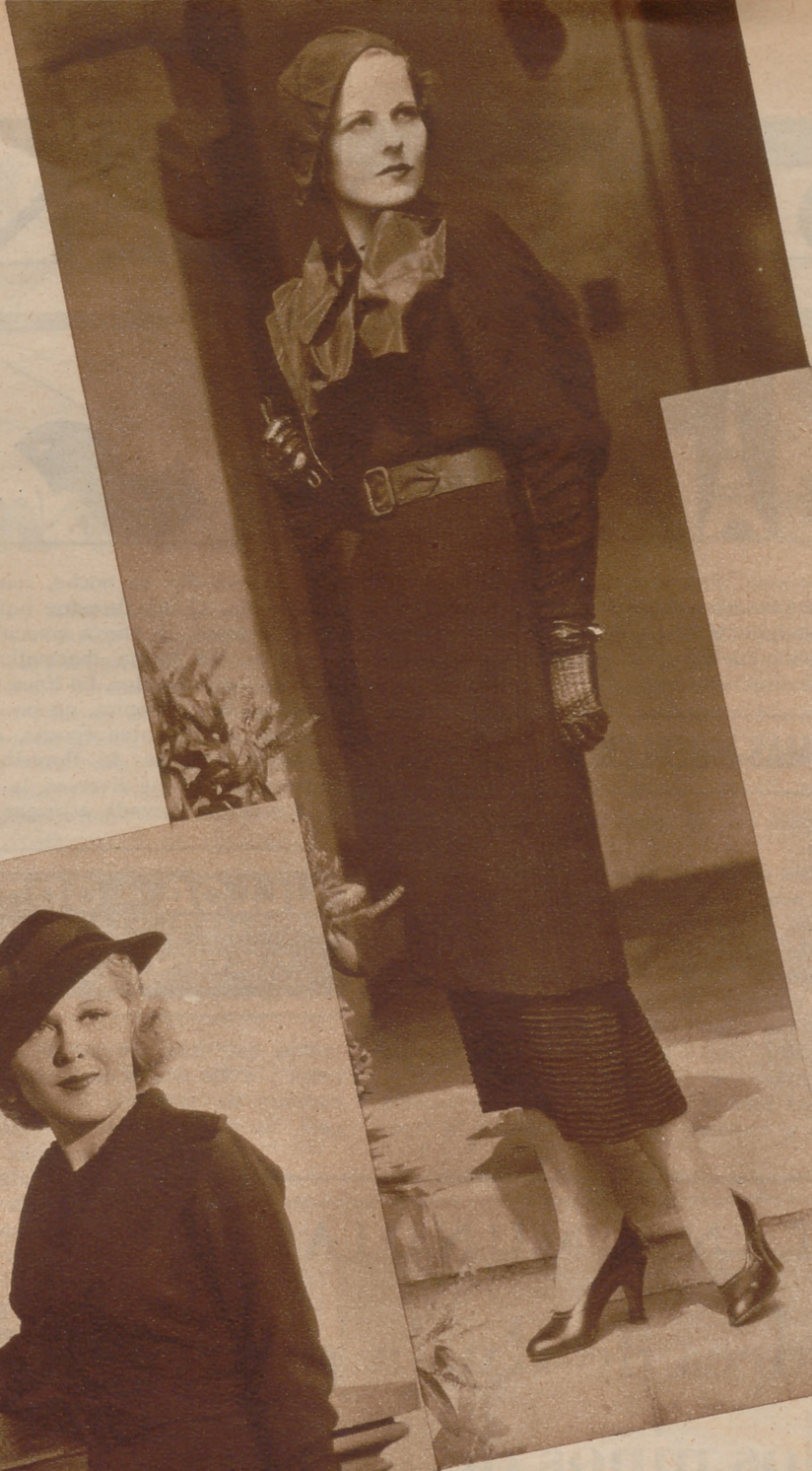
He aquí a la gran artista Ann Loring con traje de noche, de encaje blanco, con pequeña capa del mismo género, luciendo en su delantero un grupo de flores



Edith Atwater se presenta aquí con original y elegante pijama, acompañado de un salto de cama, de piel de ángel blanca, forrado del mismo género que el del pijama



Ann Loring luciendo un precioso traje fantasía de raso y gasa, negro, adornado de pequeños volantes finamente plisados



Bárbara Kent luce en esta fotografía un conjunto muy elegante de cloqué marrón, con exagerado lazo, y cinturón de glaseé en este mismo color.



Muy sport resulta este conjunto de lana cuadrillé en los tonos verde y blanco; falda completamente lisa; la chaqueta, cortada más larga por detrás.



Práctico conjunto nos ofrece aquí Mary Carlisle, de gamuza azul marino; el cuello de la chaqueta, hábilmente trabajado de respuntes.



EN nuestro papel de observadoras constantes, hemos podido apreciar en la temporada actual que acaba de aparecer un nuevo estilo, sencillo y refinado al mismo tiempo. Los creadores lanzan una nueva línea, que introducen con suavidad suprema, para que un brusco cambio no venga a dañar el gusto femenino, haciéndole rechazar lo que, sin duda alguna, ha de aceptar con agrado servido de esta forma. Nosotros lo hemos adivinado en diversas

EL AGUA DE COLONIA
 CONCENTRADA de la gran perfumería
 ALVAREZ GÓMEZ goza de fama mundial
 SEVILLA, 2

variaciones y multitud de pormenores. Cooperan a esta variación la combinación de tonos y tejidos.

La silueta esbelta y estrecha es la que, sin duda alguna, ha de dominar para la tarde y noche.

Elespíritu de la época manda, como siempre, en las *toilettes*, y así podemos apreciar hoy la reaparición de los trajes completos. Para las horas de paseo y de compras, horas indispensables en los momentos de una mujercita del día, tenemos el abrigo recto y entallado y el paletó amplio. Tenemos una forma intermedia, aunque no adaptable a todas las estaturas, y sí sólo aplicable cuando el modisto encargado de nuestra persona lo estime oportuno. Esta forma intermedia es la levita «cosa-co», clásicamente realizada. Algo muy elegante también, y que estamos viendo lucir, son los paletós tres cuartos y las chaquetas sueltas, con largos cuellos-chal de pieles finas, que tienen un rancio sabor medieval.

Las guarniciones de piel, de que hablábamos en nuestro artículo anterior, son un hecho que sigue imperando en la Moda de la temporada y avallan con su nota de riqueza la nueva línea

imperante. Podemos decir que en el adorno de los modelos de la temporada existe un verdadero derroche de pieles, viéndose los amplios cuellos que encierran las cabezas femeninas como estuche de preciado brillan-

CAMAS-MUEBLES • TORRIJOS, 2
 Teléfono 56388

te, para que no sufra los rigores de la estación.

Una nota muy interesante de la nueva línea son los acuchillados de las faldas, faldones, cuidadosamente plegados, y el drapeado corriente. Para las horas de los festivales de tarde, los modelos se nos ofrecen con mangas, que aparecen en algunos trajes plisadas. Como adorno interesante de estos vestidos, vemos los bordados de perlas, que alternan con los bordados chinos.

Los tejidos, en nueva técnica realizados, que se imponen por los artistas de la Moda

para las *toilettes* de noche, son el *lamé* de oro y plata. Al lado de estos tejidos se verán otros diversos, de nueva creación, pero que compiten, de forma maravillosa, con los anteriormente citados. La línea de estos trajes de noche se inspira, un poco caprichosa y varia, en distintas épocas, con amplias faldas y adornos de florecitas y lazos. Entre estas épocas diversas, la forma «princesa» será muy llevada, a juzgar por la acep-

ULLOA - ÓPTICO
 GAFAS - LENTES • CARMEN, 14 - MADRID
 HA INTRODUCIDO EN ESPAÑA
 "SONOTONE"
 EL MEJOR APARATO PARA SORDOS

tación que han tenido los modelos ofrecidos por los magos creadores en las exhibiciones de primeros de temporada. Por esto, sin duda, en las colecciones sucesivas

han sido presentados más modelos con esta tendencia «princesa».

En colores, hemos visto muy diversos gustos. Al lado del rosa claro, por ejemplo, el turquesa, muy fin de siglo; junto al azul turquesa, el amarillo o verde jade.

En conjunto, la moda de invierno es bella y sin ampulósidades, y las mujercitas elegantes que marcan en París el camino a seguir en estos aspectos de la Moda no han vacilado ni un momento en aceptarla completamente, lo que es una garantía de su belleza, sin estridencias perjudiciales para la silueta general femenina.

El hecho de que para la noche podamos elegir lo que más nos agrade, en cuanto a la época que se nos ofrece, es interesante y merece un sincero aplauso para los creadores que han juzgado en estos aspectos de la Moda que no todas las épocas son del agrado de todas las mujeres, y es mejor poder ofrecerles la ocasión de escoger.

VENTANA MUNDIAL

Las madres de Rusia piensan en los niños de España

Las horas de sangre vividas en los días de hoy por nuestra Patria han movido a todos los hombres y mujeres del mundo que sienten el antifascismo a prestarnos su apoyo. En todos los países, los Comités antifascistas han organizado suscripciones, que han llegado en cada caso a cifras fabulosas, con que adquirir artículos precisos para los bravos combatientes defensores del Poder legítimo. Sobre todas estas pruebas de solidaridad internacional está el ejemplo de la mujer soviética, que en oficinas y fábricas ha realizado y realiza con entusiasmo una labor intensiva para proporcionar a los niños españoles aquellos productos de que carecen en la actualidad y les son necesarios. Estas mujeres, que guardan en su alma muchas de ellas recuerdos trágicos de su guerra civil, han dicho: «No queremos que los niños españoles sufran el hambre y las amarguras que los niños rusos sufrieron en nuestra guerra. Para ello, ahora nuestra ayuda material y moral no ha de faltarles».

El pueblo ruso, al que ha calumniado el fascismo mundial, achacándole insensibilidad y motejándole de bárbaro, se ofrece como ejemplo vivo de comprensión y sentimientos, como es en realidad, por medio de sus mujeres, que fuerzan su producción en las fábricas para que los envíos al pueblo hermano que lucha por su libertad no se demoren, y para que los niños españoles no sufran escasez.

Las madres de la Rusia soviética «sienten» la maternidad en toda su belleza, piensan en los hijos de otras madres. Esa es la educación de Rusia a la mujer.

La Rusia soviética no ha deshecho el hogar. Ha hecho un inmenso hogar, en el que cobijar a todos los que tienen anhelos de justicia.

Por eso piensan en los niños españoles sus mujeres.

MARGARITA ANDIANO

FRANCINE

páginas de Colaboración

Invierno en el alma

ME entristece la lluvia, me oprime el corazón horriblemente. Los días lluviosos son para mí un suplicio.

Por esta extraña compenetración con la Naturaleza que siempre tuve, reí siempre con los días alegres, y lloré, o sentí deseos de llorar, con los días tristes, cuando madre Naturaleza se cubre con negros nubarrones, déjase azotar por el vendaval o se baña en el agua que cae triste y monótonamente.

Pero ahora más que nunca siento esa tristeza indefinible que sienten los viejos al sumirse en sus recuerdos, al narrar las cosas de su vida en las largas noches de invierno, junto al hogar.

Ellos piensan entonces en los seres queridos que se fueron. Evocan al padre, a la madre, a los hijos, que se durmieron para siempre y reposan en el blanco cementerio. Sienten la nostalgia de los seres ausentes, de los hijos que se marcharon lejos de la casa paterna, y que no podrán cerrar los cansados ojos de los viejos que les dieron el

ser, cuando la Muerte venga en su busca.

Y así mezclan en sus recuerdos imágenes de muertos que nunca podrán volver e imágenes de vivos que tampoco volverán... Y las lágrimas, imprudentes y consoladoras, brotan de sus ojos apagados, se deslizan por los surcos venerables que el arado del tiempo labró en sus rostros enjutos y van cayendo lentas y silenciosas, mientras el huracán azota las puertas y silba en los tejados, o la lluvia llora en los cristales de las ventanas.

Yo también siento una tristeza, una nostalgia de lo que pasó, semejantes a las de los viejos. La lluvia renueva en mi mente, con toda su crudeza, el recuerdo imborrable de un día lluvioso en que emprendió el camino del Cielo un ángel de blondos cabellos y cara de nieve: el ángel que alegraba el hogar de mis padres, como un rayo de sol alegra la habitación de un enfermo.

Y es la lluvia, con su canto monótono y triste, quien me hace ver que no pasó aún

el invierno, este invierno desgarradoramente triste, que me ha robado a ese ángel, a ese hermanito sin igual, que yo quería y adoraba como sólo se quiere y se adora a un hijo.

Cuando murió y cuando le ocultaron para siempre tras la losa nivea del cementerio blanco, la Naturaleza, mi amiga siempre sincera y constante, se unió a mi dolor llorando lágrimas de cristal por sus nubarrones densos y negros.

Por eso son tan tristes para mí los días de lluvia... Por eso me repliego más en mí misma y anhelo estar sola. Un malhumor extraño me cripa los nervios cuando alguien viene a interrumpir el curso de mis pensamientos, y sólo apoyada en este gran ventanal de mi Facultad acogedora, se entenece y se consuela en el dolor mi espíritu.

Súfro y siento deseos de llorar; pero me hace más bien que mal la lluvia: esta lluvia que cae monótona, incansable, enervante y consoladora a un tiempo...

AURELIA BOVE



SOLO HAY UNA

FOSFATINA

(marca registrada)

LA FOSFATINA FALIÈRES

Renombrada harina alimenticia que dá a los niños fuerza y salud

Para recibir gratuitamente un bote-muestra escribir a D^{to} G. Apartado de Correos, 632 - Barcelona



Una ilusión de juventud

I

HUBO un momento de sorpresa y asombro cuando Carlos Quintana expresó su fallo:

—Sinceramente creo que esta obra merece la máxima atención nuestra y el premio.

Los tres literatos que con Carlos componían el Jurado para premiar la mejor obra teatral de noveles insinuaron sus respectivos reparos y su frialdad ante aquel estilo moderno de tendencias avanzadas que, en el fondo, tenía la comedia.

—Precisamente éste es su mayor mérito —les repuso—. Nuestro teatro, queridos amigos, este teatro que desde Galdós a Dicienta, desde Carrión a Vital Aza, veníamos dando al público, ya ha expresado sobradamente cuanto podía dar de sí. No nos aferramos a viejas tradiciones y moldes; reconocemos que el ingenio de nuestro estilo va decayendo. Abramos las puertas a esta juventud que trae aires de renovación y los atisbos del ambiente en que se desenvuelve hoy la vida.

Las frases de Carlos Quintana pesaban sobre las opiniones de sus compañeros. No en balde era la mayor autoridad crítica entre ellos, ya que su fama y su labor de comediógrafo eran admirables.

—Yo, por mi parte—expresó uno de aquellos graves señores—, reconozco, sí, méritos a esa obra, que leí con atención; pero no tantos como para elavarla al premio.

Siguieron discutiendo, leyendo escenas, subrayando conceptos y frases de la obra eje de esta controversia. Cada uno defendía su personal punto de mira. Y era que, en el fondo, también cada uno traía su compromiso por determinado nombre. Sólo Carlos Quintana, limpio de todo padrino, era el que hablaba por encima de promesas y recomendaciones. Y logró con sus sinceras consideraciones que todo el Jurado terminara opinando como él.

Al abrir el sobre que contenía el nombre del autor, la mayor sorpresa se reflejó en el semblante de todos, y todos, también, buscaron el efecto que había causado a Carlos Quintana. Este supo dominar toda expresión, manifestándose con la mayor naturalidad.

—Recordará perfectamente este nombre —le dijo con intencionado tono uno de aquellos compañeros—. Raúl Navarro es el mayor detractor de su literatura y de sus obras. No olvidará usted las agrias censuras y las críticas más adversas que siempre tiene para sus estrenos teatrales.

—Sí, efectivamente; algo recuerdo de todo eso—repuso fríamente—; ¿pero qué pueden representar sus censuras hacia mi trabajo para que yo reconozca un mérito en el suyo?

—Aun es tiempo para realizar alguna combinación—argumentó aquel personajillo que a toda costa quería colocar la obra

de su recomendado—. En vez de darle el premio, podemos señalarle su comedia con *accésit*.

—¡De ninguna manera!—impuso Carlos—. Mi opinión para ese trabajo sigue siendo la misma, aunque el cantor sea Raúl Navarro.

Firmaron el fallo y redactaron la nota para la Prensa.

Salió antes que sus compañeros de Jurado. Deseaba encontrarse solo, sin el peso de aquellas chismografías profesionales, que tan mal iban con su carácter. Además, en el fondo, se encontraba levemente disgustado. Aunque lo disimuló, no pudo por menos de sentir el peso de una contrariedad al surgir el nombre de Raúl Navarro, ya que una y otra vez, con molesta insistencia, se había recreado desde su periódico en dedicar los más desagradables adjetivos a su labor teatral. Sabía que este muchacho era uno de esos temperamentos inquietos, rebeldes, algo amargado con su suerte, que creía inferior a lo que merecía.

Y era sorprendente que de una manera circunstancial él mismo le hubiera dado ocasión y motivo para salir del anónimo y sacarle al público. Porque aquella obra premiada representaba el principio de su carrera de comediógrafo y la segura atención que le prestarían ya los empresarios.

Pero Carlos Quintana no sabía emplear el arma de la venganza. Por encima de todos los apasionamientos y juicios personales, él veía un mérito en aquella obra, y ni ahora se le regateaba. Raúl Navarro era una promesa en el círculo anodino y monótono de nuestra juventud literaria.

Distraído en estas consideraciones, llegó, sin darse apenas cuenta, a la calle de Alcalá. Las primeras sombras de aquella hermosa tarde primaveral ponían una agradable luz en el contorno de las cosas. En el fondo, a contraluz pálido y entre una neblina rojiza, surgían las cresterías de los edificios modernos.

Se daba cuenta cómo a su paso le iban reconociendo, sintiendo las miradas y las frases afirmativas: «Es Carlos Quintana...» «Mira Carlos Quintana...»

No era menos la curiosidad que despertaba entre las mujeres. El literato comprobó, una vez más, hasta qué punto su varonil prestancia, su bien conservada belleza varonil y de buen mozo recibían el tributo de las miradas femeninas.

A pesar de sus cuarenta años, la figura de Carlos Quintana, con su ropa bien cortada, modelando el cuerpo recto y gallardo; con su mirada, suave e imperiosa al mismo tiempo, y aquella lánguida elegancia de los ademanes, no pasaba inadvertida. Por otra parte, aquel veneno de su soltería y leyendas amorosas de malsana curiosidad le daban un mayor aliciente para tener siempre en expectación el interés de las mujeres.

Y, en efecto, su vida se dividía entre la mujer y la literatura. Amaba el amor por sí mismo, sin entregarle nada de su libertad propia. Por su casa de soltero habían des-

filado y desfilaban infinitas mujeres de todas clases: burguesitas ingenuas, aristócratas, hembras populares, artistas...

Todas las que se acercaron a él por curiosidad o por el deseo de su trato y de su charla guardaron para siempre el atractivo y la simpatía de aquel hombre tan interesante.

Al sentir abrir la puerta y conocerle, la vieja criada—mitad aya, mitad madre—, que le había visto nacer, y que quedó a su lado al perder a sus padres, salió a su encuentro, pasillo adelante.

—¡Hola, chacha!—le saludó Carlos cariñosamente—. ¿Hay algo de particular?

—Esta carta que acaban de traer. En el sobre dice: «Muy urgente.»

Miró aquella letra, procurando adivinar de quién sería. Indudablemente, femenina. No recordaba. La abrió, al fin, y miró la firma: «Consuelo.»

Consuelo... Consuelo... ¿Quién fue Consuelo? ¿Qué lugar ocupó en su corazón? Tal vez algunas de aquellas pasiones furtivas. ¡Bah! ¿Qué importaba!

Leyó, indiferente:

«Carlos, amigo mío: Ha pasado tanto tiempo desde entonces, que tengo la seguridad de que no recuerdas de mí. Pero tengo la confianza de que en cuanto repases los nombres de tus conquistas, el mío te merecerá una especial nostalgia... Necesito verte. Y quisiera que mañana jueves me esperases en tu casa, a las cinco de la tarde.

Tu vieja amiga, *Consuelo*.»

Bastaron estas breves líneas y el íntimo carácter de ellas para recordarlo todo. Desde muy remoto llegaba la historia de aquel amor.

Quiso saborearla de nuevo, recrearse en aquellos días de una época lejana, coordinar ideas... Buscó un rincón en su despacho, ya casi en penumbras; se hundió cómodamente en un amplio sillón, cerró los ojos, reconcentrándose totalmente en su pensamiento. Así estuvo bastante tiempo. Hasta que la vieja chacha fue a llamarle:

—¡Pero, niño!—ella empleaba siempre este maternal calificativo—. ¿Qué haces a obscuras? Ven, ya tienes dispuesta la comida.

Carlos se levantó perezosamente, como sintiendo que le hubieran sacado de aquel éxtasis que lo remontaba a una lejana época, donde los ensueños, las quimeras y los anhelos de juventud ponían las mejores ambiciones y felicidades.

—Vamos allá, mamá chacha. Pero antes escucha: no olvides encargarme mañana flores. Ya me entiendes...

Mamá chacha, ante este encargo, no pudo disimular una maliciosa sonrisa y un guiño que era todo un poema. Carlos Quintana confirmó su muda insinuación:

—Sí, mañana vendrá a visitarme una mujer...

JULIO GARCIA MARTIN

(Terminará en el próximo número.)



1. Este conjunto de túnica y falda está confeccionado en los tonos verde, la túnica, con cinturón y lazo marrón, y de este mismo color, la falda, cortada al bias

2. Túnica de lana azul húsar, cerrada en su delantero diagonalmente con botones fantasía; falda de lana negra

3. Otro modelo de túnica, de mucha sencillez, confeccionado en lana marrón, pequeño cuello levantado y manga de jamón. La falda, toda ella tableada

Abrigos y completos

1. Este completo, estilo sastre, nos presenta la nueva forma. La chaqueta delante resulta más corta que por detrás. De lana fuerte color miel tiene la falda, recta, y la chaqueta, ajustada; muy nuevo el pequeño cuello de piel figurando lazo

2. En este nuevo modelo resulta muy elegante el gran cuello de piel, que se puede subir, haciendo bonito marco para la cabeza. Su tela es lana fuerte de color marrón; piel en tonos más claros; adornos de pespunte en mangas y bolsillos

3. Elegante abrigo color negro, un poco forma de campana, ajustado por pinzas en el talle. Elegante cuello de ricas pieles color gris perla

4. Bonito y original completo, ajustado, de lana fuerte beige. Muy nuevo el cuello alto, y las carteras, forradas de la misma piel, en color marrón. La falda lleva un pliegue en un lado; la chaqueta lleva tabla delante, con doble fila de botones



s de tela, de lana y de piel



1. El nuevo estilo de abrigo nos enseña este modelo deportivo, de lana fuerte color marrón; lleva de adorno muchos pespuntos. Nueva forma de cuello para subir, cuatro bolsillos y mangas forma *raglan*

2. Chaquetita *chic* y juvenil, de tela de piel en color claro, un poco ajustada. Anchas solapas, doble fila de botones y cinturón de de cuero del mismo color

3. Abrigo elegante, de terciopelo de lana *beige*, muy ajustado; enseña su corte la línea moderna. Se puede llevar abierto y cerrado. Adornos de pespuntos. Pequeña corbata de piel

4. Muy favorable es el corte de este abrigo tres cuartos, de piel. Forma ancha y cómoda. Resulta muy nuevo el alto cuello, y el cierre delante con tres botones



1. Abrigo de invierno, de forma rusa, de paño granate muy oscuro, con cuello y puños de astracán negro; la falda, en forma de campana, es cerrada por cinturón de ante negro

2. Práctico abrigo de lana color avellana, con gran cuello de piel de marta, bolsillos sobrepuestos y canesú en la espalda

3. Moderno abrigo de paño verde, con cuello de astracán de estilo Médicis; la tabla del delantero es sujeta por botones y ornada de pespuntos

4. Abrigo para señora, de terciopelo de lana marrón, original cuello de piel de castor y pequeñas pinzas en la cintura

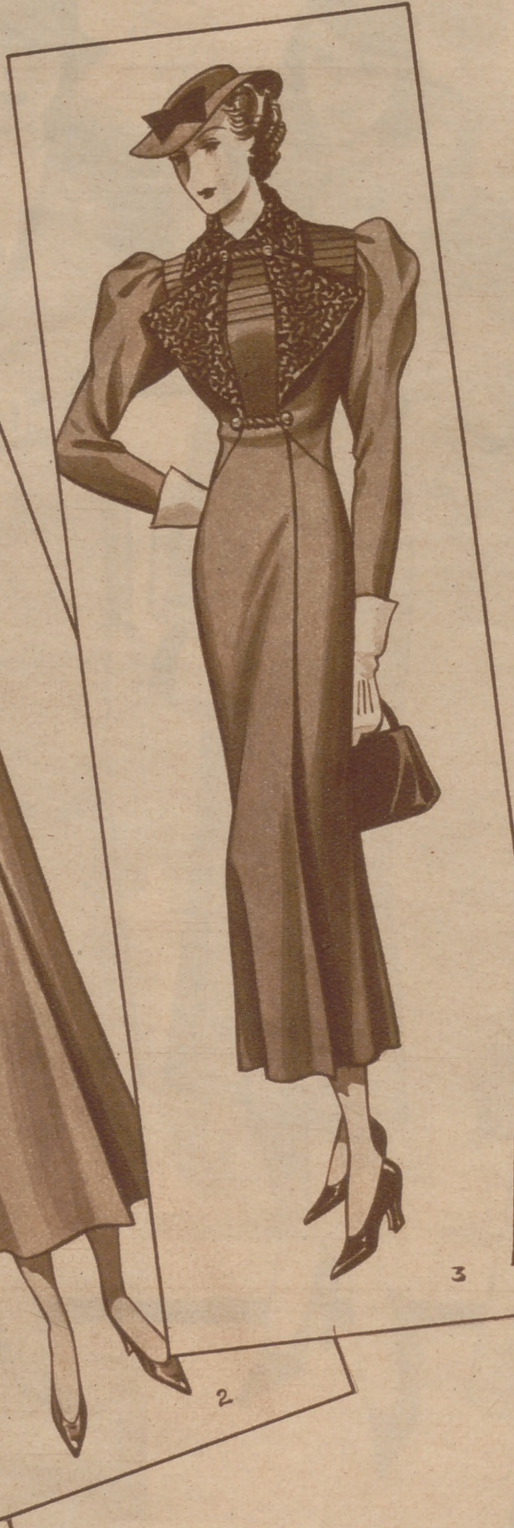
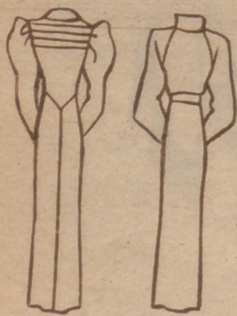
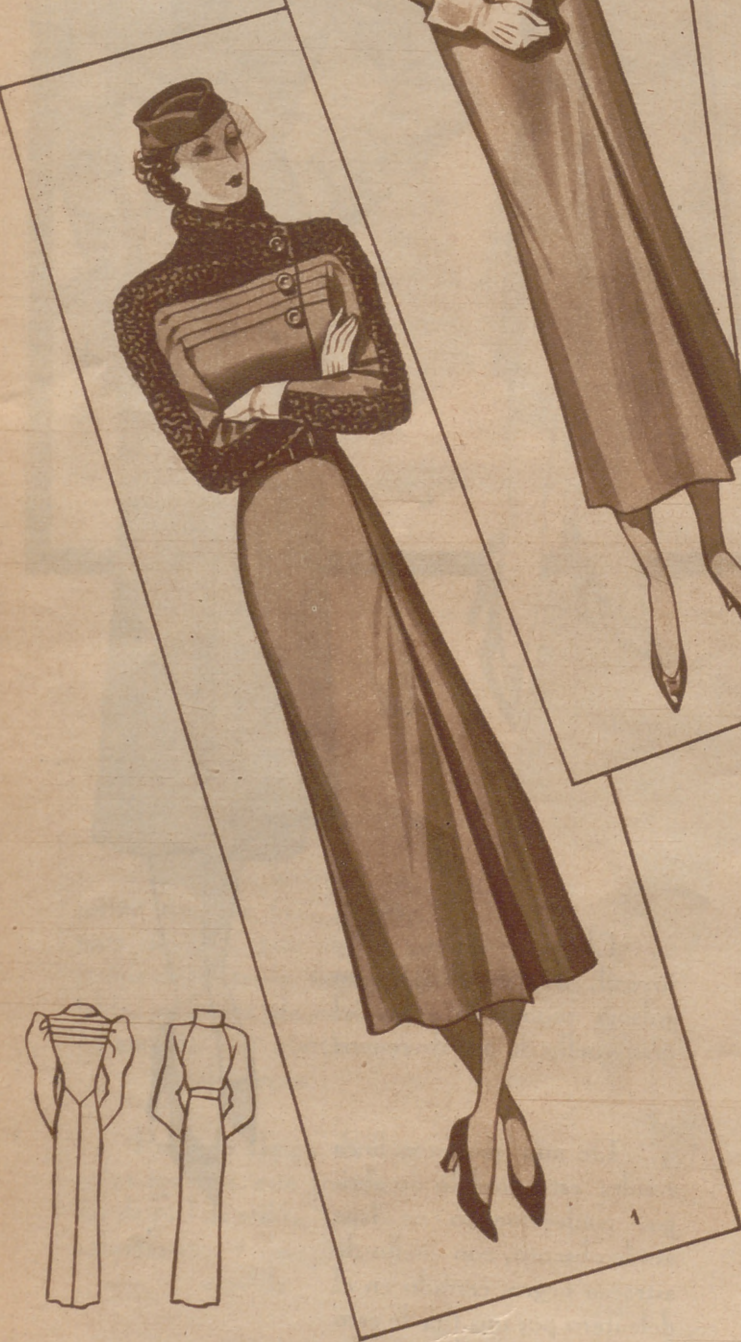
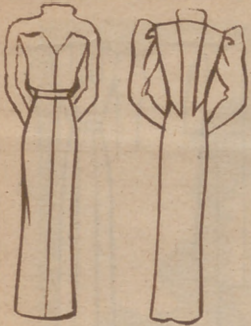


1. Abrigo para señora, de terciopelo de lana marrón, con gran cuello y puños de piel; manga raglan; es cerrado en el delantero por una fila de botones

2. Elegante abrigo, muy juvenil, de lana beige, con solapas montando sobre el gran cuello de piel de renard

3. Muy práctico resulta este chaquetón de invierno, de género inglés, color barquillo, con cuello y solapas de piel de castor

4. De muy moderna línea resulta este modelo de abrigo, confeccionado en lana verde obscuro, con cuello de astracán negro, cerrado en el delantero por una tira de esto mismo; manga de jamón



1. Original abrigo de invierno, de paño color avellana, con canesú de astracán marrón, bajando sobre las solapas; pequeñas jaretas en el delantero

3. Abrigo de lana azul marino; cuello y solapas de astracán en este mismo color; canesú pespunteado. Manga en forma de jamón

2. Muy sencillo, y a la par elegante, resulta este modelo de lana beige, con grandes solapas. Cuello de piel, independiente, puesto debajo del abrigo, para poderlo aplicar en los días de mayor frío

4. He aquí otro modelo de abrigo, en lana marrón, de forma japonesa; pequeño cuello y pechera de piel de nutria; ésta va sujeta por dos botones



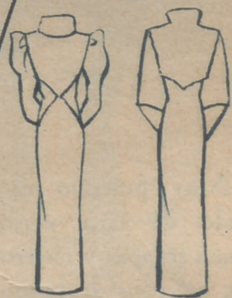
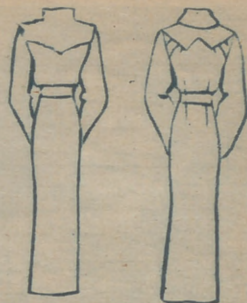
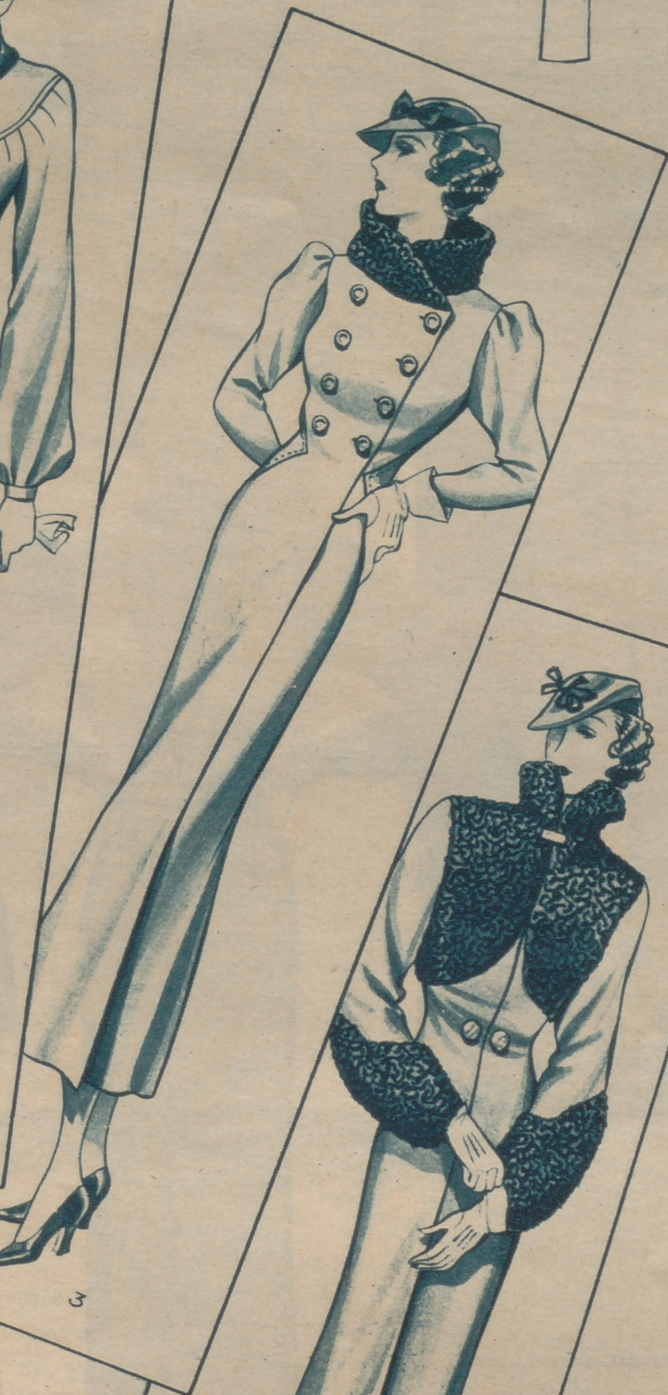
1. Abrigo de paño verde obscuro, con canesú de astracán negro; de este mismo bajan dos tiras en el delante-ro hasta las caderas, donde hacen el efecto de bolsillos

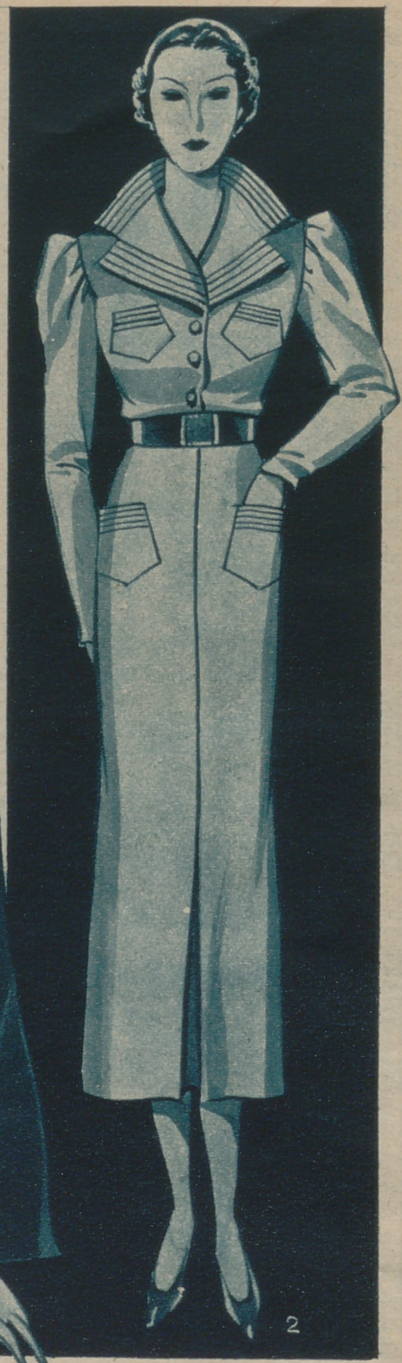
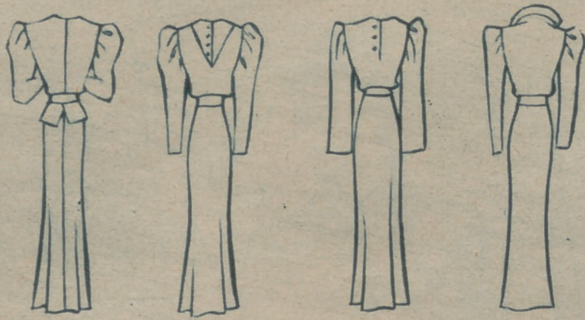
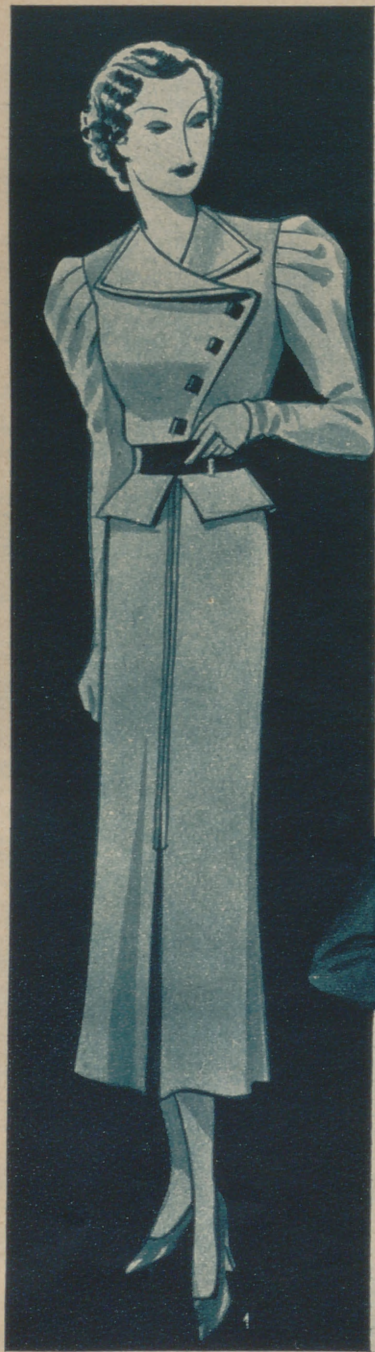
3. Muy sencilla resulta la hechura de este abrigo; unos cortes en la cintura le entallan ligeramente; cuello de astracán marrón; doble fila de botones fantasía



2. Vestido-abrigo de lana beige; luce gran canesú. Manga *raglan*, con pequeñas pinzas en los hombros; pequeños bolsillos con carteras de piel, lo mismo que el cuello

4. Abrigo confeccionado en lana marrón. Su único adorno consiste, en el cuerpo, de astracán, figurando torerita; grandes puños de este mismo género



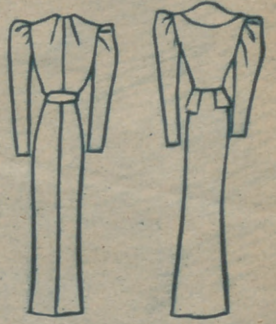
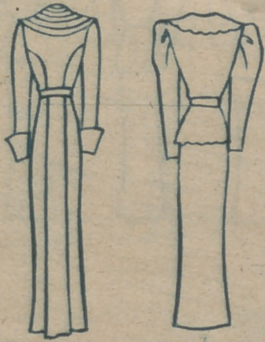


1. De estilo muy *sport* resulta este modelo, de lana azul grisáceo; pequeñas solapas, cinturón y botones de cuero azul marino; una aleta en la cintura hace el efecto de chaqueta

2. Muy práctico es este modelo de lana verde; le adornan solapas y cuatro bolsillos, ornados de *pespuntos*; cinturón de cuero marrón

3. Vestido de tarde, de forma muy nueva, en mezcla de seda y lana color *beige*; cuerpo drapeado y manga color marrón; la cintura, ligeramente drapeada

4. Para mucho vestir resulta este modelo de *marrocain* azul marino; el cuerpo, figurando bolero; manga ancha, y falda en forma de campana, cortada al *bies*



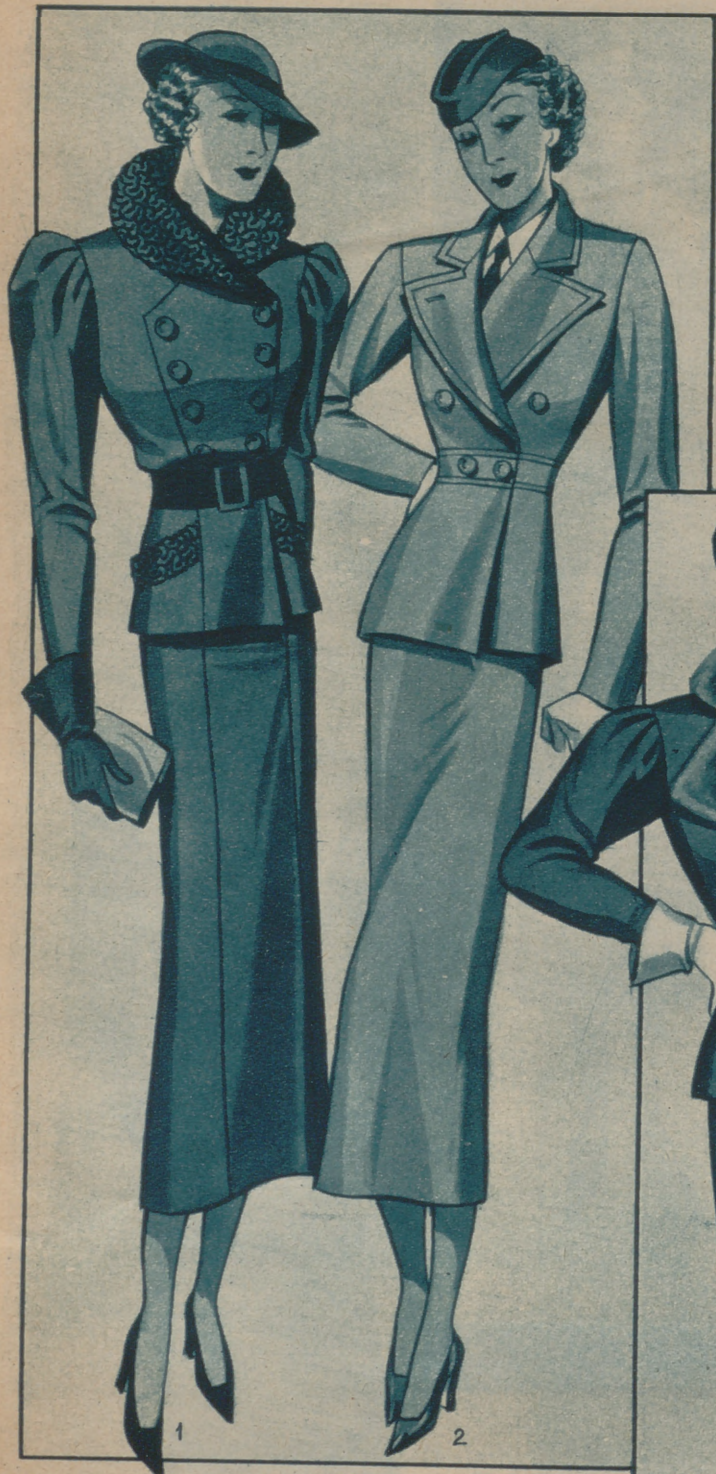
1. Juvenil vestido de *crêpe* de lana azul marino, ornado de gracioso cuello de piqué blanco, bordeado de pequeñas ondas, lo mismo que el final de la casaca

3. De lana azul marino es este modelo de vestido; cuello y puños, de *taffetas* blanco, *respunteados*, y cerrado en su delantero por una hilera de botones

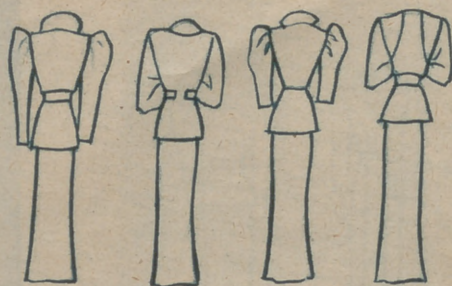
2. Modelo de forma *sport*, confeccionado en fina lanita marrón, cuello de piqué blanco, grandes solapas y cerrado por cuatro botones. Falda con dos pliegues en el delantero

4. Muy elegante resulta este modelo, por su mucha sencillez; el único adorno consiste en las dobles solapas de *crêpe satin* blanco. Cinturón de ante negro





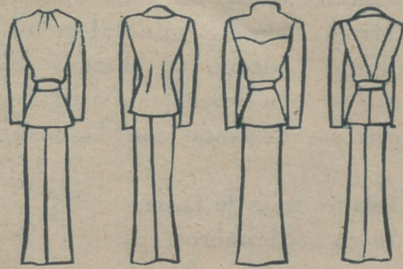
4. Bonito traje de lana beige; la chaqueta luce originales solapas, con aplicaciones de piel de nutria. Falda abierta en uno de sus lados



1. Este modelo de traje fantasía puede servir para cualquier hora del día. La chaqueta está ornada de cuello y bolsillos de astracán, y bonita manga de jamón

2. Muy juvenil resulta este modelo, de lana gris claro, hechura sastre, de mucha sencillez; el cinturón, pegado a la chaqueta

3. Traje de lana marrón. Chaqueta ornada de cuello y solapas de piel de castor; es cerrada por cuatro botones. Falda cortada al bias



1. Traje confeccionado en lana color teja oscuro, con cuello-canesú de astracán negro y cuatro bolsillos diagonales formados por bieses



2. Muy original resulta este modelo, por el adorno de piel que luce en el delantero de la chaqueta. El cierre de la misma consiste en un solo botón; está confeccionado en lana verde

3. Juvenil traje de lana beige, ornado de solapas, y lo que figura chaleco, de piel de nutria. Un pliegue en el delantero da un poco de amplitud a la falda

4. Traje sastre, de paño azul marino; la chaqueta, forma *smoking*, es entallada por pinzas en la cintura y cerrada por un gemelo de botones; la falda lleva un pliegue en el delantero

1. Bonito vestido de lana color miel; la falda lleva gran tabla delante, con pespuntos a los lados. La blusa, forma de chaleco, lleva para adorno de escote y delantero un ancho plisado color marrón

2. Bonito traje de tarde, en *crêpe marrocaïn* color negro. Falda un poco ajustada; la blusa, especial y original adorno de plisados blancos en la pechera. Mangas forma de jamón, con plisados al final

3. Elegante traje de tarde, drapeado en los hombros, y anchas mangas cortas. Nuevo delantero; pequeño chaleco de seda blanca, con cuello subido. Falda cerrada en un lado con botones. Material, lana muy suave, color verde botella

4. Bonito traje de lana azul. La falda lleva un poco forma de campana, y delante, pequeña tabla. La blusa lleva original adorno en la pechera, que forma un chaleco de seda blanca, con bieses de la misma tela de lana, abotonada encima del chaleco





1. Bonito conjunto de una falda de lana color miel muy claro, y una blusita color marrón, adornada con la tela de la falda, muy juvenil y favorable



2. Muy "chic" resulta este traje sastre, de lana gris perla. La falda, recta, lisa; la chaqueta, entallada; cierre con un botón, y los bolsillos están colocados casi al nivel del talle

Para el otoño



1. Elegante traje sastre, de lana color marrón claro; cinturón de cuero en tonos bastante más oscuros. La falda, recta, lleva tabla delante; la chaqueta resulta muy bonita, si tiene buen asiento, y muy nuevo la tabla delante con el arreglo de las solapas



2. El traje sastre, forma "smoking", siempre es elegante y siempre sigue de moda. La falda, muy ajustada, un poco forma de campana; la chaqueta, también entallada, está adornada de trencilla; lleva doble fila de botones y pequeño cuello de terciopelo



3. Elegante completo de lana fuerte, color caldero o bronce. Bonito traje, estilo de deporte, con adornos de pespunte, y abrigó tres cuartos, recto con cuello de piel



5. Elegante traje de tarde, de tela negra, combinado con piqué blanco, siempre de moda. La falda, ajustada, lleva forma de campana; muy nuevo la pechera, con su doble fila de botones, adornada con "plisses" de la misma tela y de piqué blanco

4. Muy "chic" resulta este conjunto de lana dibujada. Falda recta y lisa; la chaqueta lleva cinturón de charol, y también será bonito sin la gran piel, con un elegante "shawl"



3. Elegante completo de lana fuerte, color caldero y bronce. Bonito traje, estilo de deporte, con adornos de pespunte, y abrigo tres cuartos, recto, con cuello de piel



Nuevos abrigo



1. Bonito abrigo, muy favorable para personas no delgadas, de lana o paño fuerte, en colores oscuros. Muy especial el adorno en talle y mangas, de bieses. Elegante y grande cuello de pieles



2. Muy cómodo y «chic» resulta este abrigo de tela de «tweed», en forma recta, con bolsillos y gran corbata de la misma tela. Muy nuevo las mangas, en forma «raglan», que llevan una tabla de piel, que termina en las carteras



3. Muy juvenil resulta este vestido de lana fina rayada, color azul marino o cereza. Una gran tabla delante y dos bolsillos, lazo, cuello y adornos de terciopelo en color que entona con la tela

1. Abrigo para jovencita, de forma ancha y muy cómoda. Cuello para subir, dos bolsillos grandes y pespuntos para adorno. Material, paño fuerte o pelo de camello color marrón

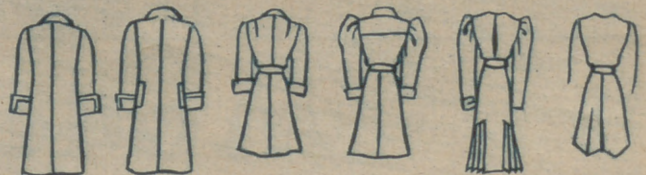
2. Abrigo para chico mayor, muy amplio, de paño fuerte, con dibujo. Cuello y solapas para subir, grandes bolsillos y doble fila de botones

3. Muy buena forma tiene este abrigo para niña, cerrado en un lado con doble fila de botones. Pequeño cuello y carteras, que también se pueden poner de piel. Material, lana color gris o beige

4. Muy práctico resulta este vestido, de lana fuerte con lunares. La falda lleva hondo pliegue delante, con pespuntos y bolsillos. La blusa, canesú, con cierre delante con dos botones. Cuello y carteras de piqué blanco

5. Muy nuevo resulta este vestido para jovencita, de lana fina color gris perla. La falda, ajustada, lleva en la parte baja grupos de pliegues. Botones azul marino

6. Bonito traje para niño, tres partes: pantalón corto y blusa en forma de pullover, de lana fuerte color verde botella; camisa de seda blanca lavable; cinturón de cuero

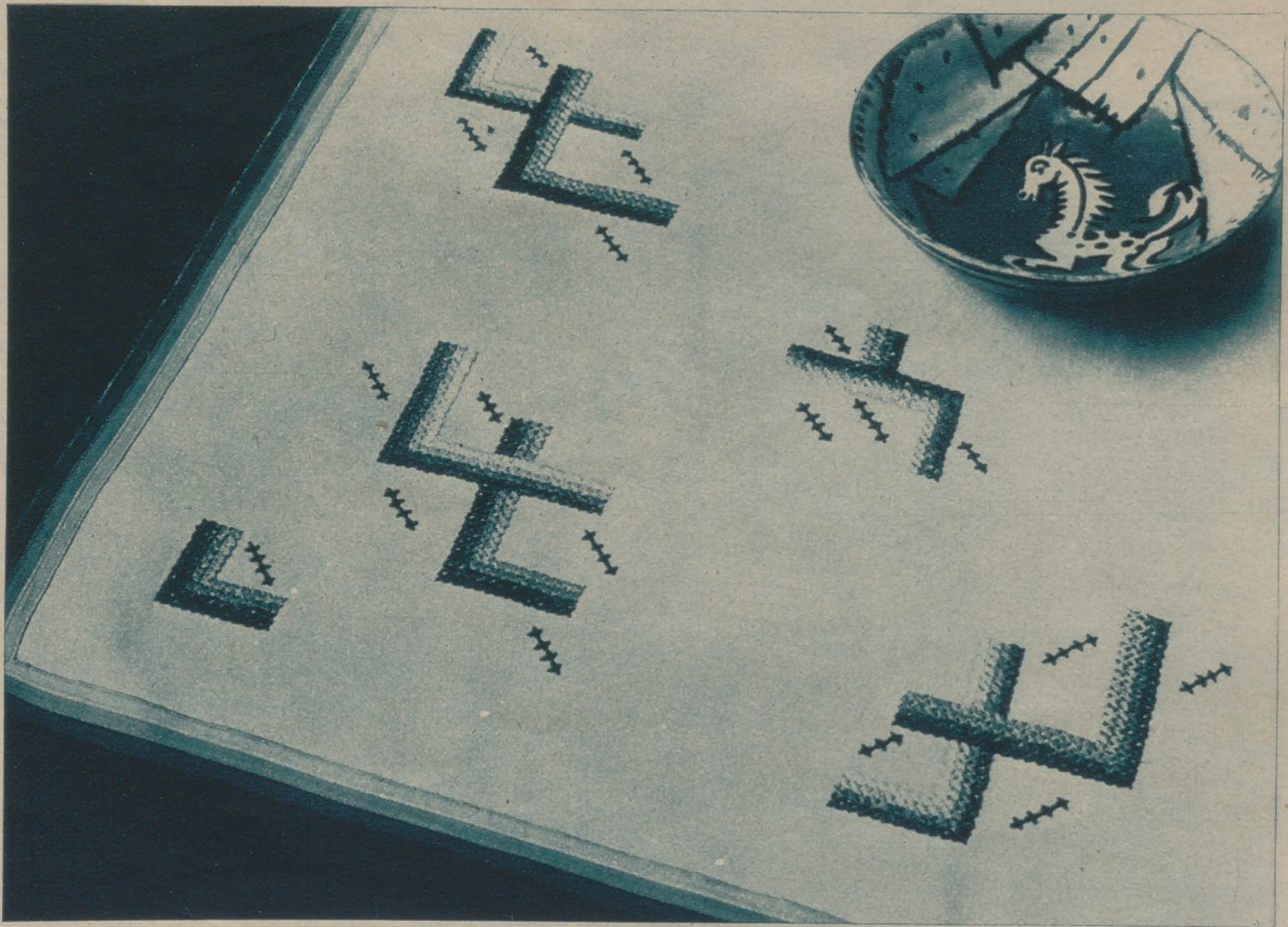




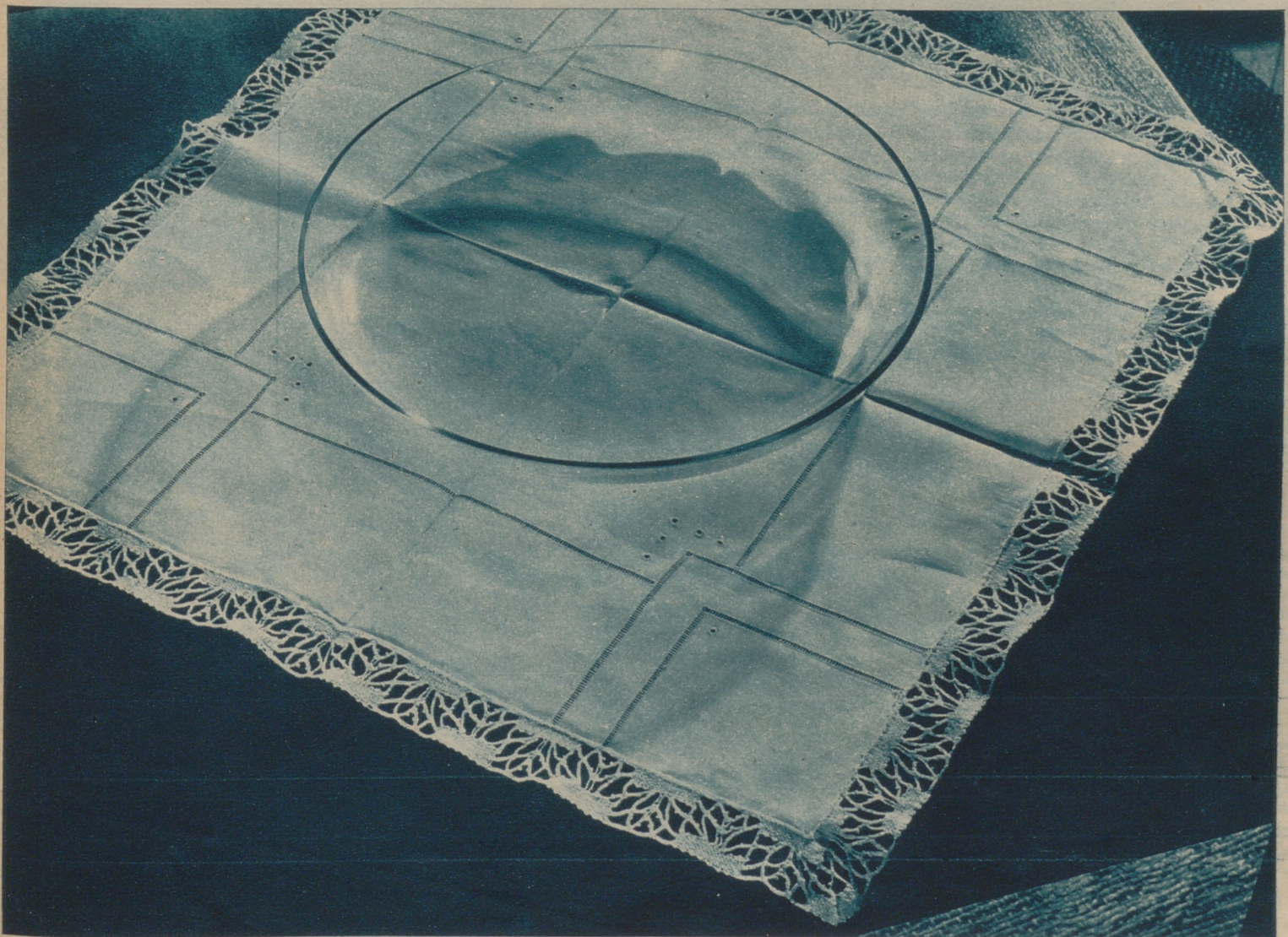
**Moderna
lencería**

NUESTRAS LABORES

1. Pequeño mantel, con fácil bordado en punto de cruz, con hilo perlé en cuatro colores vivos. El borde está hecho de ribetes de hilo, en tres colores diferentes; el mantel, de lienzo blanco bastante fuerte. Precio del dibujo: Pesetas 1



2. Muy fino resulta este mantelillo de batista blanca, con sencillo trabajo de bainicas y pequeños bodeques abiertos. Bordeado de una puntilla de encaje de bolillos. Precio del dibujo de puntilla: Pesetas 2





Se quita la correa y se la frota con petróleo



Limpieza de la máquina de coser con pluma de ave; engrasarla con un fino pincel

DESPUÉS de coser costuras tras de costuras, la máquina hace de repente una brusca parada: el hilo que se ha cortado. Buscamos el porqué, repasando pieza por pieza minuciosamente, sin encontrar la causa. Pero algo se nos había olvidado: hay que engrasar de cuando en cuando la máquina de coser, si ésta ha de funcionar a la perfección.

Esto podemos hacerlo nosotras mismas. En cambio, para reparaciones hay que avisar en seguida al operario técnico.

Se empieza quitando la correa para dejar libre la rueda. Esta se limpia con petróleo y se la deja colgar hasta que se haya limpiado toda la máquina.

Ahora empieza el engrase, para el cual se empleará aceite fino de máquina y mineral. Después de frotar con una pluma de ave cuidadosamente las partes delicadas de la maquinaria, se gotea en ellas el aceite con un fino pincel. Con el aceite nuevo se ablandan los endurecidos pegotes del viejo aceite. Hay que echar muy poco, porque si no, manchará las telas al usar la máquina nuevamente.

Después de limpiar bien todas las piezas afuera, se levanta ésta y se limpian las de dentro con un trapo de hilo (no usarle de algodón, por la pelusilla) y petróleo, que se inyecta con una pequeña

aceitera donde haga falta, pero especialmente en las ruedas.

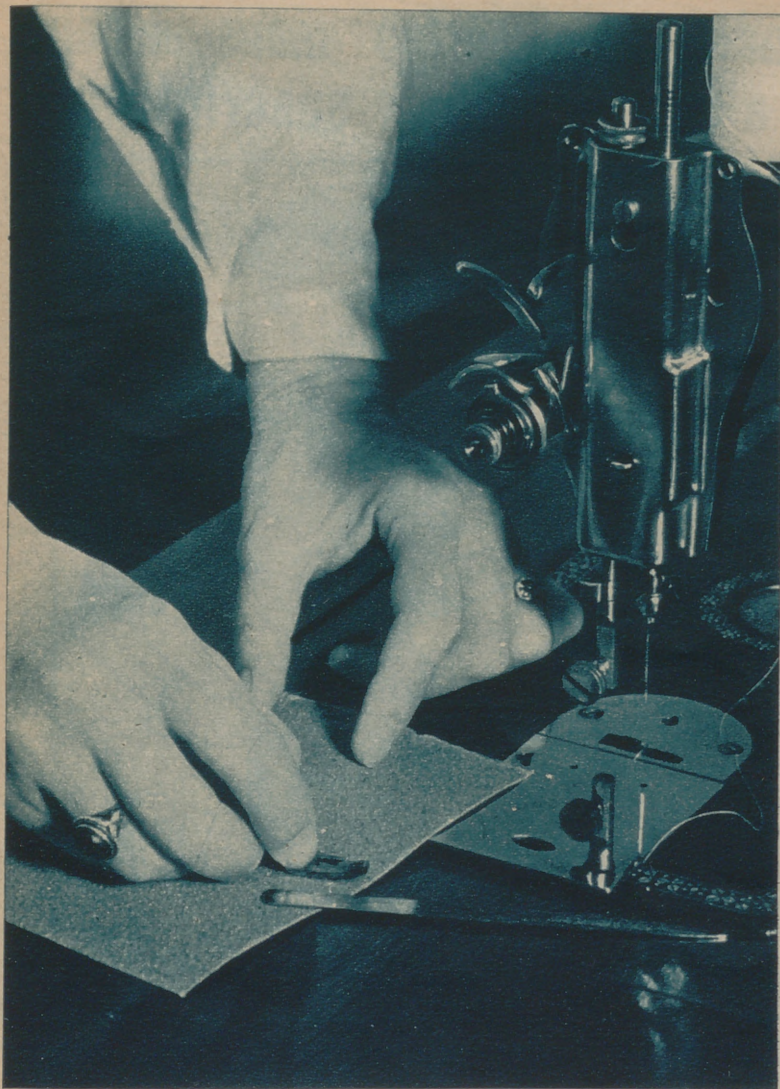
Para esmerarse, se puede meter la máquina, después de haberla concienzudamente limpiado por dentro, en un cacharro con petróleo, y luego se la frota otra vez con una gamuza, hasta que esté bien seca.

Ahora se la engrasa con el fino aceite, dejando que se embeban bien todas las par-

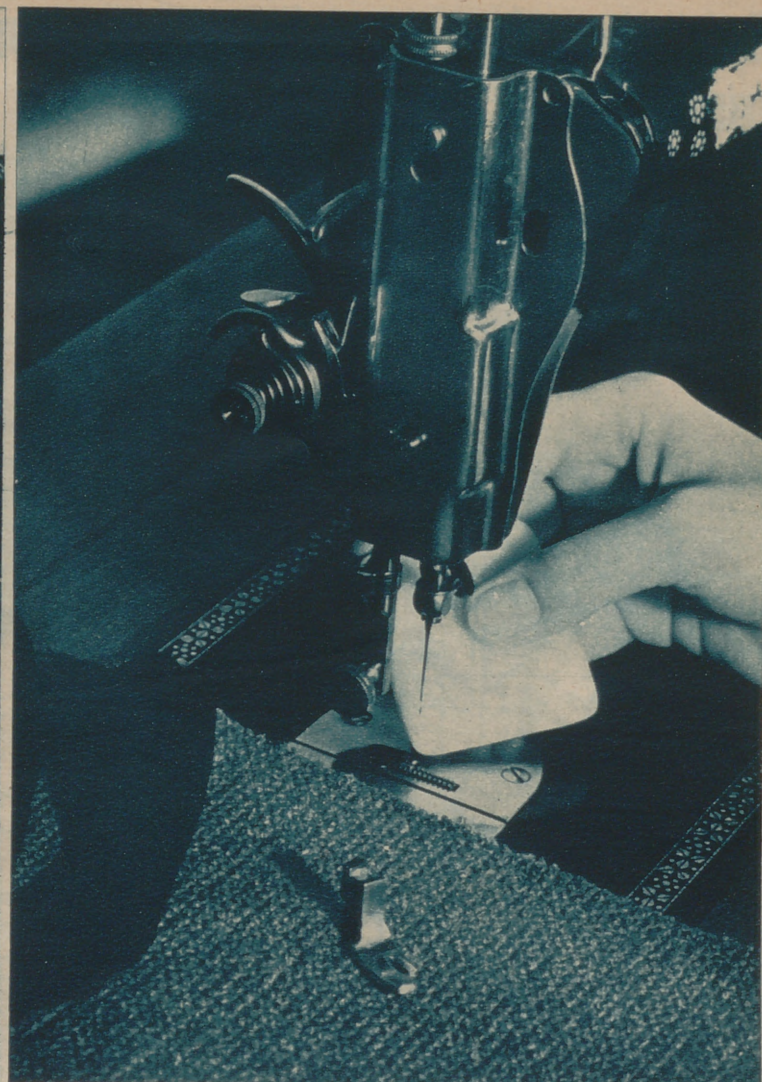
CÓMO CUIDAR LA MÁQUINA



La máquina, abierta, para limpiarla con petróleo



Pequeñas asperezas en la conducción del hilo desaparecen con papel de lija



Para coser telas gordas se enjabona la aguja

CUIDAR LA MÁQUINA DE COSER

tes de la máquina, y para evitar que se engrase la tela, se cosen primero unas cuantas vueltas sobre un trapito viejo, para que se elimine el aceite sobrante.

Siguiendo estos útiles consejos, no habrá ningún tropiezo, ni se estropeará ninguna prenda después de la limpieza.

Si a pesar de la limpieza sigue rompiéndose el hilo, hay que buscar la causa en la

circulación del hilo, del agujero de la canilla y de la aguja. Por el prolongado uso se afinan estas partes fácilmente y deshílan el hilo o la seda, hasta romperse. Frotando estas asperezas con papel de lija, se remedia este inconveniente.

Al coser telas gordas se rompe a menudo la aguja. Esto se evita frotándola, antes de empezar el trabajo, con un poco de jabón.

A telas muy finas o sedas que tienden a encogerse al coserse, se les entremete papel de seda, que se puede luego fácilmente retirar.

Al engrasar la máquina encontramos con frecuencia que se ha espesado el aceite en la aceitera; hay que abstenerse de rellenarla con aceite nuevo antes de haberla limpiado bien.

Para ello se prepara una disolución en agua caliente de bicarbonato de sosa, y se la enjuaga bien con ella. Se puede también hacerlo con mineral y gasolina; pero por su peligro de incendiarse, es menos recomendable. Una vez bien limpia la aceitera, se la llena con el aceite nuevo.

Bien engrasada toda la máquina, se vuelve a colocar la correa, cuidando de que ésta esté bien estirada. Si aquélla funciona con deficiencia, por estar la correa pasada, hay que cambiarla por una nueva.

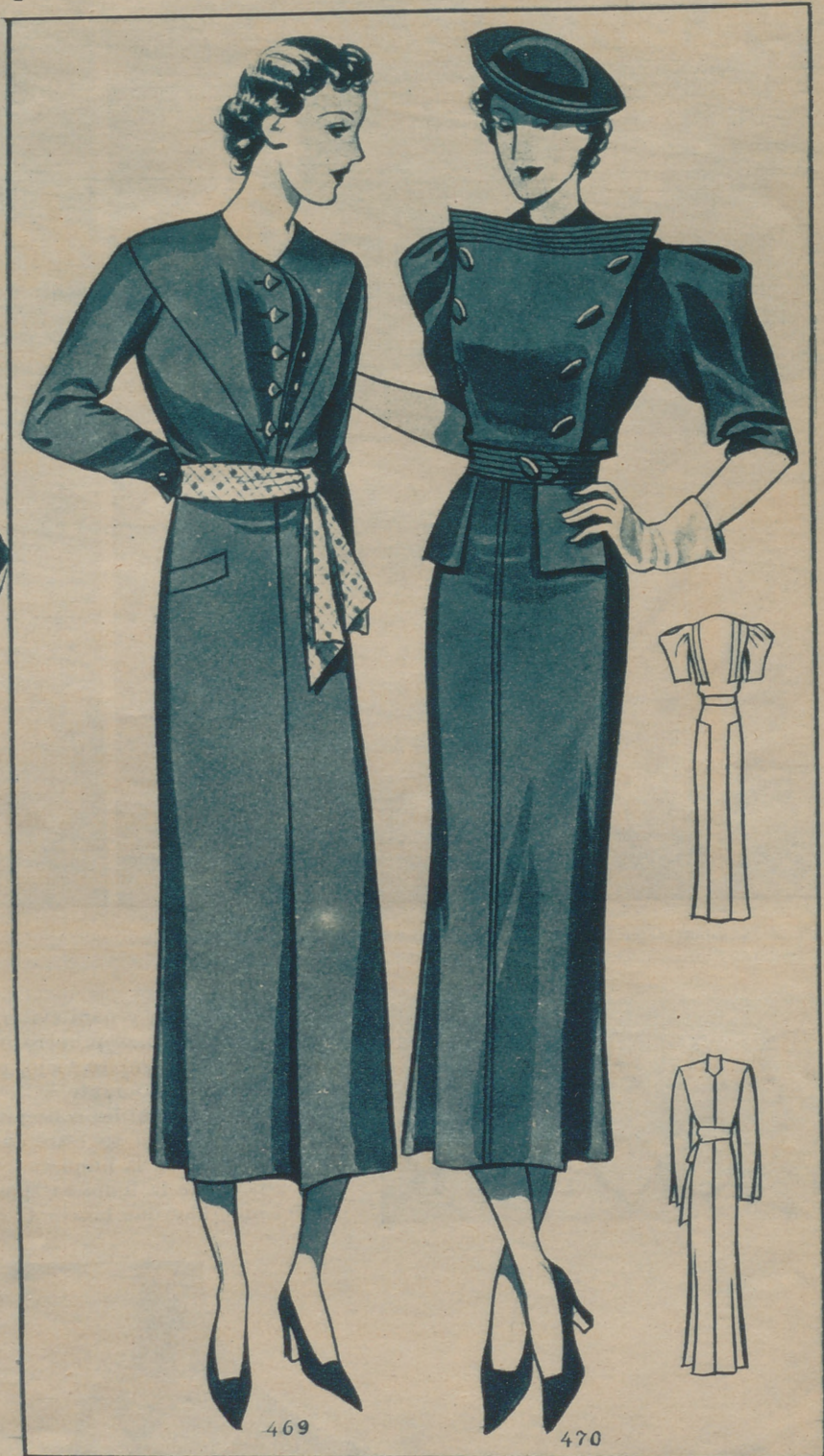
Hay que limpiar también las aceiteras



Estos son los modelos correspondientes al sorteo mensual con que MODA PRACTICA obsequia a sus lectoras y suscriptoras



468



469

470

Modelos confeccionados por
"Sederías de Lyon"

Necesitamos representantes en capitales de provincias y pueblos importantes

468. Vestido de señora, de esponja de lana formando cuadros blanco y negro, con abrigo de lana negra

469. Vestido de lana color granate, con banda de seda escocesa y cerrado por botones fantasía

470. Original vestido de lana azul nattier, ornado de pespuntos y botones muy modernos de pasta, en su mismo tono

VALIOSOS Y UTILES REGALOS

DE

Moda Práctica

A SUS LECTORAS Y SUSCRIPTORAS

Moda Práctica,

que ansía corresponder al inmenso favor del público
y al progresivo aumento de su circulación,

REGALARÁ

cada mes:

6 vestidos, modelos para MODA PRACTICA, confeccionados por SEDERIAS de LYON.

BASES DEL SORTEO:

Todas las Revistas correspondientes al 20 de cada mes llevarán un cupón recortable en la última página interior, con un número impreso automáticamente dentro de un recuadro, y en la Revista correspondiente al día 5 de cada mes vendrá la lista con los números premiados, por lo cual cada suscriptora podrá ella misma comprobar si su número está premiado, y entonces, sólo bastará la presentación de dicho cupón en nuestra Dirección para que le sea entregado el premio. A las señoras suscriptoras de provincias se les enviarán los premios correspondientes libres de toda clase de gastos de envío. El sorteo se verificará ante la directora de MODA PRACTICA, con toda clase de formalidades. Los modelos de vestidos serán expuestos en nuestro Salón y reseñados en MODA PRACTICA, sin variación alguna de talla. Como la lista de los cupones premiados será publicada, como anteriormente hemos mencionado, el día 5 de cada mes, los regalos podrán recogerse hasta el día 25 del mismo mes. Pasado este plazo, MODA PRACTICA no tiene obligación de entregar el regalo.

**Lista de los números premiados, correspondientes
a nuestro sorteo del pasado mes de Octubre**

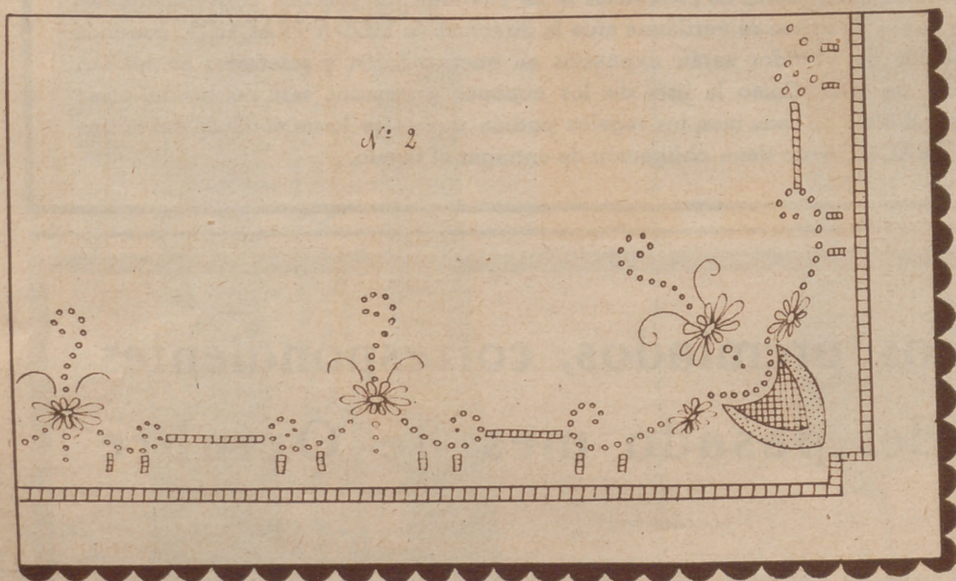
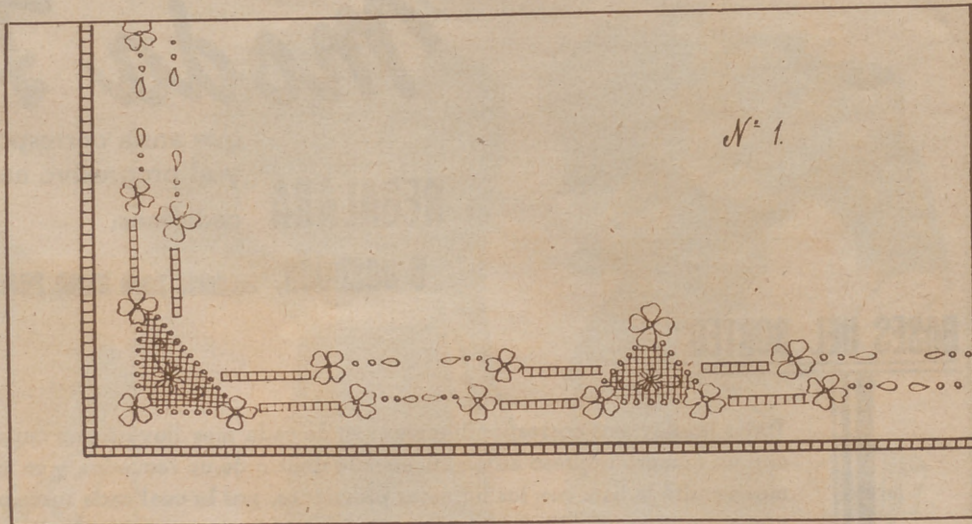
Ante la presencia de nuestra Directora, con asistencia de la Secretaria y del señor Administrador, se ha verificado el sorteo de los regalos con que MODA PRACTICA obsequia a sus lectoras y suscriptoras, correspondiendo éstos a los números siguientes:

El número 457 (vestido) correspondió al núm. 12.520	El número 462 (vestido) correspondió al núm. 39.107
„ 458 (abrigo) „ „ 1.832	„ 463 (sombrero) „ „ 349
„ 459 (vestido) „ „ 7.014	„ 464 (sombrero) „ „ 8
„ 460 (vestido) „ „ 81	„ 465 (sombrero) „ „ 65.602
„ 461 (abrigo) „ „ 755	„ 466 (sombrero) „ „ 4.988

El número 467 (sombrero) correspondió al núm. 400

Las suscriptoras o lectoras que resulten agraciadas con alguno de estos números deberán enviar el cupón con el número premiado, que se encuentra en la parte superior de la derecha de la cubierta interior de MODA PRACTICA, a la Administración de esta Revista, hasta el día 20 del presente mes inclusive. Pasado este día caducan todos los derechos, y MODA PRACTICA no tendrá obligación de entregar el regalo.

JUEGOS DE CAMA

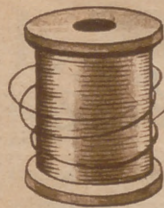


1 y 2. Juegos de cama, bordados en blanco, con detalles en *filiré*. Pueden utilizarse como mantelería bordándolos en colores. Precio de cada dibujo: Pesetas 2.

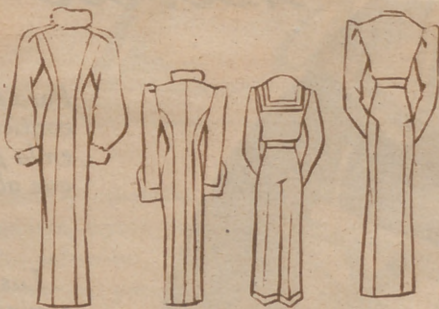
3. Modernísimo juego de cama de hilo blanco, bordado en gris. Precio del dibujo: Pesetas 2,50

Marcas para mantelería o juego de cama: En dos tamaños: Pesetas 0,80.
En tres tamaños: Pesetas 1





patrones económicos



NOTA. -- Nos complacemos en comunicar a nuestras amables suscriptoras que estos patrones valen a **PESETAS 0,25** cada uno, debiendo, para solicitarlos, recortar y remitir el cupón que va al pie, debidamente lleno con las indicaciones en el mismo anotadas. Las señoras suscriptoras de provincias es indispensable remitan, además de los veinticinco céntimos, pesetas 0,35 para hacer su envío certificado. Estos patro-

nes están cortados en la talla 44.—Todos los demás modelos de la revista son al precio según tarifa.
OTRA. -- Han quedado eliminados de la venta, por haber transcurrido los noventa días de su publicación, los patrones números 501 al 505, ambos inclusive. Horas de oficina para recoger los patrones: de diez a una y de tres y media a siete y media.



MANIQUIES

MANIQUI DE ENSEÑANZA (mitad de medidas) . . . 16,00 pts.
MANIQUI A MEDIDA . . . 75,00 pts.
MANIQUI hasta 100 cm. de contorno de pecho . . . 30,00 pts.
De 100 cm. de contorno en adelante, 5 pts. por cada 10 cm. más.
Embalaje de un maniquí . . . 5,00 pts.
Los portes a cargo del comprador.
Envíese la medida de contorno de pecho para enviar la talla más aproximada

Cupón para Patrones Económicos de **Moda Práctica**

Doña
domiciliada en
calle de
provincia de
solicita los patrones N.º
y para ello se envía ptas. 0,25 para cada uno.

Si la suscriptor es de provincias, puede enviar su importe en sellos de correo, y además pesetas 0,35 para su envío certificado. Las suscriptoras de Madrid conviene pasen a recoger personalmente los patrones, presentando este cupón, debidamente lleno, y pagando su importe en efectivo.

531. Elegante abrigo de señora, para confeccionar en terciopelo de lana negro, ligeramente entallado en la cintura, con gran cuello de renard

532. Gracioso abrigo para niña de diez a doce años, en gamuza granate, con cuello y puños de piel de marta

533. Camisa-pantalón de crepón salmón, con adornos de encaje

534. Para niño de ocho a diez años esta marinera de lana azul marino, con cuello y puños de seda negra y trencilla blanca

535. Muy práctico resulta este modelo, de fina lanita color barquillo, adornado de solapas, y sobre éstas, gran lazo de seda marrón

Equipo completo de lencería para señora



Para solicitar esta Carpeta de Patrones que contiene los cinco modelos que insertamos en la presente página, no es necesario más que abonar su importe de

Ptas. 3,00

Las suscriptoras de provincias pueden enviar su importe en sellos de Correo, y además ptas. 0,35 para su envío certificado.

Las suscriptoras de Madrid conviene pasen a recoger personalmente estos patrones, presentando su correspondiente cupón y pagando su importe en efectivo.

CUPÓN PARA SOLICITAR LA CARPETA

Doña
 domiciliada en
 calle de
 provincia de
 solicita una Carpeta

SERVICIO DE PATRONES A MEDIDA

Este cupón es completamente indispensable para solicitar el patrón de medida de cualquiera de los modelos que publicamos, el cual debe de ser presentado en nuestra Dirección, Marqués de Cubas, 5, debidamente lleno con las indicaciones en él anotadas.

Día de 193..... (A)
 Página Figura
 D.

MEDIDAS	CENTIMETROS
Cuello
Hombro
Contorno de pecho
Cintura
Contorno de cadera
Talle por delante, tomado desde el hombro a la cintura
Largo de debajo del brazo a la cintura
Talle por detrás, tomado desde el cuello a la cintura
Ancho de espalda, de hombro a hombro
Largo de manga, doblado el brazo, tomado por el codo
Largo total de la prenda
Largo de la falda, tomado por delante
Largo de la falda, tomado por detrás
Largo de la falda, tomado por la cadera

(Plazo mínimo de entrega, ocho días)

OBSERVACIONES

(A) El día del figurí que correspon de al modelo elegido

Las señoras suscriptoras de provincias deben enviar, además del importe del patrón, cuya tarifa insertamos separadamente, pesetas 0,35 para su certificado.

De todos los modelos que insertamos en la Revista podemos servir a nuestras suscriptoras patrones cortados sobre medida, a los precios de la tarifa adjunta, debiendo para su envío remitir, además del importe, las medidas anotadas en el cupón de medidas

PRECIOS DE PATRONES A MEDIDA

Patrones de abrigo	Ptas.	5,00
de traje	5,00	
de traje de noche	7,00	
de traje de novia	8,00	
de falda	2,50	
de falda-pantalón	4,00	
de blusón	2,50	
de bata	4,00	
de chaquetas	3,00	
de chaquetas tres cuartos	5,00	
de combinación	4,00	
de camisa de noche	4,00	
de camisa de día o braga	2,00	
de pijama	5,00	
de traje de sierra o «sport»	8,00	
de mangas o cuellos	1,50	
de pijama caballero	6,00	
de camisa caballero	3,00	
de calzoncillo caballero	2,50	
de pijama niño y niña	3,00	
de trajes niña (hasta 10 años)	2,00	
de trajes niña (hasta 14 años)	4,00	
de trajes niño (hasta 10 años)	3,00	
de trajes niño (hasta 14 años)	5,00	
de ropa interior para niños (cada prenda)	1,50	

NOTA.—En los patrones urgentes o con determinada fecha se aumenta el 50 por 100 sobre los precios anteriormente señalados.

Los modelos de nuestras páginas de Cine, presentados por la METRO-GOLDWYN-MAYER, también pueden ser cortados sus patrones a medida con el aumento solamente del 50 por 100 sobre los precios de la adjunta tarifa.

EN el picacho, picacho, picacho, hay un lobo. Tiene luces fosforescentes en los ojos, afilados colmillos y fauces sanguinarias. Sus negras dentelladas muerden la calma de la noche. A sus fúnebres alaridos, otro lobo responde allá, en otro picacho lejano. Después, otro...

Otro... Y otro... Todos a una claman con voz cavernosa:

—¡Invierno! ¡Invierno! ¡Invierno!...

A este grito se estremecen las entrañas de la sierra. Y en esas entrañas se cuajan blancas florecillas de nieve, que más tarde serán su manto de desposada.

Por allá viene. Por allá... Trae ensangrentados los pies, amaratadas las manos, lívidos los ojos y seco el corazón. Por allá viene.

—¡Juan, pon el candado de las cien llaves! ¡María, fortifica la puerta con aquella barra invencible! Las ventanas, cerradas. Cerrado el balcón de las místicas enredaderas. No podrá entrar, no.

—Abreme, peregrina; peregrinita del florido vergel. Abre a este caminante, que quiere recibir las caricias de tu vieja chimenea. Traigo hielo y escarcha. Mis alas batan

Ráfagas

casas y arboledas. Soy azote de los navegantes, terror de los pobres, fantasma de los enfermos... Soy amor sin amor. Abreme, peregrina; peregrinita del florido vergel.

—No, no, no entres, Juan. Pon el candado de las cien llaves... ¡María!...

Una carcajada glacial responde a nuestra llamada, y le sentimos aquí, tan cerca de nosotras, que su frío taladra nuestros huesos.

—¡Estoy aquí! ¡Estoy aquí!—nos dice con voz triunfal—. Me rechazaste, y mi helado corazón se funde con el tuyo, en terrible abrazo... Soy Invierno. Dime, mujer, ¿no me conoces? ¡Soy Invierno!

Una honda agonía invade nuestro ser. Una zozobra medrosa. Un pesimismo envuelto en negra fantasmagoría. Está aquí... Está aquí... Pero, de pronto, una vocecilla infantil pone luces de alborada en nuestra casona.

Entra Mari-Sol, la nena de pelo ensortijado y ojos de ensueño. Se tambalea en su año escaso. Tiende los bracitos, y su risa cascabelera suena a campanillas de plata. La tomamos en nuestros brazos con amor. Una luz deslumbradora ciega nuestras pupilas.

Una música nueva danza en nuestro corazón.

—¡Invierno! ¡Invierno!... Mírala cuán hermosa es. Pon un beso en este pelillo dorado, que huele a nardo.

Y el Invierno se levanta, y aleteando rabiosamente huye, diciendo:

—Me has vencido, mujer... Marcho lejos de ti. Los niños son mis enemigos.

Ríe, ríe, Mari-Sol, mientras nosotras cantamos. El Invierno no llega. Para asesorarnos de ello, frente a nuestro balcón hay una acacia, y en sus ramas gentiles se columpian multitud de pajarillos, que aguardan unas migas de pan.

Con tus ojos, Mari-Sol, y esos gorriercillos, no llegará el Invierno.

Por eso nuestra posada es toda Primavera.

JOSEFINA BOLINAGA

SECCIÓN POÉTICA

CUANDO TÚ TE SONRÍES...

Cuando tú te sonríes, amanece una aurora juvenil, luminosa, estival, soñadora...

Cuando tú te sonríes, todo es bello a tu vera, todo tiene fragancias de gentil primavera.

Y en la noche y el día
—cuando tú te sonríes—
hay ensueños y cantos de sutil poesía...

(En la lira del vate tiembla el verso amoroso.
En las noches propicias fulgen nuevas estrellas.
¡Y despiertan los días con un sol tan hermoso!...)

Cuando tú te sonríes..., ¡qué distintas, qué bellas me parecen las cosas!
¡Tu sonrisa es el cielo donde llueven más rosas!

Cuando tú te sonríes va surcando la brisa, y sus besos posando en tu dulce sonrisa.

Cuando tú te sonríes, mis quimeras mejores felizmente resbalan sobre lechos de flores.

Y entre célicas nubes
—cuando tú te sonríes—
un angélico coro de divinos querubes
va formándose un trono de flotantes celajes,
con inciensos, fulgores, rosicleres, plumajes...

Y en los bosques umbrosos y en los prados rientes,
y en los valles y sotos y en las vegas y fuentes,
y en el éter inmenso y en la tierra y el mar...,
cuando tú te sonríes, allí suena un cantar.

J. VALDÉS AZNAR

O T O Ñ O

Las hojas, amarillas como el oro,
al venir el otoño caen al suelo,
y en el límpido y claro azul del cielo
aparecen las nubes sin desdoro.

El viento, igual que el alfanje del moro,
corta y barre las calles con anhelo,
y gime sin cesar y sin consuelo,
formando un lúgubre y terrible coro.

Las pobres golondrinas, con espanto,
emigran hacia el África lejana
en busca del calor y del encanto

con que aquel lindo cielo se engalana,
cubriendo a la tierra con suave manto
de luz, de sol y gracia soberana.

LUZ DE ESPAÑA



paciente medica

UNA VISITA A LA CLINICA DE LAS MILICIAS GALLEGAS

PARA cantar a Galicia sería preciso el número de un Virgilio, de un Homero, de un Ovidio, o el estro de Ercilla o Verdaguier, ya que Galicia es digna, con superación, de ser cantada y celebrada en *Geórgicas*, en *Ilíadas* y en *Metamorfosis*, en *Araucanas* y en *Atlántidas*. Ella es el frente y la frente de España, en cuyas sinuosas arrugas roqueñas, por las aguas de dos mares surcadas, está indeleblemente tallado el carácter indomable de la raza celta, que supo siempre conservar incólumne el rico tesoro de su independencia y de su libertad.

Ni el romano del Capitolio logró pasear por Galicia sus águilas imperiales; ni el bárbaro de la Escitia consiguió fustigarla con su látigo y su frámea; ni el árabe del desierto pudo allí ostentar sus blancas chilabas, ni empuñar sus afiladas dagas, ni blandir sus bien templados, corvos, alfanges; ni pisar con sus babuchas el suelo de este paraíso terrenal.

Galicia ha luchado siempre con denuedo y con arrojo por su santa independencia. La conquistó gracias a su indomable fiera, férrea y masculina, susceptible de arquearse y aun doblarse, en un gesto de serena y apacible bondad, risueña y complaciente; pero imposible de romperse, porque su temperamento es de acero templado en crecientes calorías de fe, entusiasmo y patriotismo.

Pero, además, Galicia es el solar de la libertad. Ella, como buena madre, jamás ahorró a sus hijos con duras cadenas para dejarlos abandonados, como Prometeo, a la voracidad de las aves de rapiña; ni los ha despeñado por la roca Tarpeya, ni los ha devorado como Medea, sino que, infundiéndoles espíritu aventurero, los ha lanzado a poblar el Nuevo Mundo, del que si no fueron conquistadores, lo fueron, indudablemente, de honra, fama y renombre para su añorada «terriña» en aquellos países que, para gloria de España y Portugal, conquistaron Colón, Cortés, Pizarro y Vasco de Gama.

A estas dos hercúleas columnas, independencia y libertad del pueblo celta, va enlazado el *Non plus ultra* de su genio, emprendedor y menestral, como lo prueban sus actividades industriales y mercantiles allende el Atlántico: en La Habana, Cuba, Puerto Rico, el Brasil y la Argentina.

Precisamente por su amor al trabajo, por rudo y duro que fuere, superando a las demás regiones españolas, el gallego ha venido siendo objeto de desprecio en el Madrid aristócrata, sin ver en él más que al aguador, al sereno, al barrendero, al mozo de cuerda y al segador, cuanto Galicia es madre fecunda de artistas, sabios, poetas, guerreros y amazonas, y hasta de hábiles políticos, que un día ocuparon todos los sillones ministeriales, constituyendo un Gobierno formado sólo por gallegos, con un presidente gallego por añadidura.

La Casa de Galicia, en Madrid, es una

prueba más del espíritu patriótico que anima al pueblo celta, al que hay que añadir, en las actuales circunstancias, un espíritu de patriotismo, digno de imitarse, mantenido como fuego sagrado por las bravas Milicias Gallegas y por un gallego ilustre, el



DOCTOR RAMÓN VIDAL
Médico-director de la Clínica de las Milicias Gallegas

doctor Ramón Vidal, magnífico exponente de la clase médica española, que ha sabido unir a lo cortés de su afable y cariñoso carácter, que nos ha facilitado nuestra tarea periodística, el temple de los héroes, haciendo bueno aquel adagio: «Lo cortés no quita lo valiente».

Le sorprendemos en plena actividad, pues aunque el doctor Vidal está disfrutando unos días de descanso, no por eso deja de asistir uno solo a su Clínica del Cuartel de las Milicias Gallegas—un edificio amplísimo, antigua residencia de estudiantes católicos—, rodeado de sus colaboradores (médicos, practicantes y enfermeros), a los que dedica un caluroso aplauso por el apoyo que le vienen prestando, y entre los que destaca Celestina García, linda muchacha, por cierto, en cuyos ojos infinitamente azules se refleja todo el humanitarismo de que es capaz una mujer en pro de los que sufren. Un solo dedo de una mujer cariñosa sobre las heridas del que sufre—ha dicho un poeta a este propósito—las alivia y cicatriza mejor que todas las manos técnicas de los quirurgos, porque lleva a ellas el bálsamo del sentimiento y del amor condolido, que no puede aplicar a los dolientes el médico, o el cirujano, que necesariamente han de operar en un ambiente de frialdad consciente.

Preguntamos:

—¿Cómo se enroló usted en las Milicias Gallegas?

El doctor Vidal, que tiene esas dos cualidades tan difíciles: parquedad y sencillez; que no comenta, que no detalla, que ciñe sus palabras estrictamente a lo preciso, nos dice sonriente:

—Tal vez por aquel adagio, no sé si chino o español, que «De médico a guerrero hay paso y medio».

En efecto—pensamos nosotros—, acostumbrado un médico a manejar los instrumentos quirúrgicos, a cortar y tajarse para atajar los males que atenazan a la Humanidad doliente, no es extraño que en un momento dado pueda cambiar las herramientas, que punzan, sajan y desgarran sin compasión, a fuer de devolver la salud a los enfermos, por el fusil o el mauser, para librar por el fuego y la metralla a los defensores de la República.

—¿En qué frentes ha actuado usted como médico?

Respuesta breve y concisa:

—En Torrijos, Bargas, Olías y Cabañas, al lado del primer batallón de las Milicias Gallegas.

—¿Muchos éxitos?

Unos minutos reflexivos. Y esta respuesta, siempre sonriente:

—Desde luego, puedo asegurarle que he puesto todo el calor de mi entusiasmo y mis energías todas, no sólo como médico, sino también como ferviente republicano, en el cumplimiento de mi deber. Pero no es la hora, amigo mío, de hablar de éxitos, sino de seguir trabajando y luchando por los nobles ideales. Perdóneme, perdóneme si no le complazco como usted quisiera.

Y en el ruego hay tal gentileza, y en la gentileza tan viva sinceridad, que uno no va a poner en él una porfía más. Ni siquiera un atisbo de insistencia. Y no insisto.

—¿Hay hospitalizados en este cuartel?

—En efecto, hay algunos hospitalizados—para ello disponemos de diez y siete camas—; pero casi todos ellos son con carácter de enfermos transitorios, aunque también hay algunos heridos, muy pocos, ya que cuando éstos requieren un tratamiento a fondo, pasan a hospitales de sangre.

—¿Qué moral se advierte en los heridos?

—Excelente—afirma el doctor Vidal sin titubear—. He presenciado más de un caso de muchachos que, aún convalecientes, han pretendido escaparse con el pasaporte para el frente, demostración elocuentísima del entusiasmo de estos «rapaces» por la lucha en pro de la libertad.

—¿Los humanitarios servicios que viene prestando la Cruz Roja tendrán gran transcendencia en los momentos actuales?

—¡Qué duda cabe! La Cruz Roja, desde el comienzo de la guerra, bajo la dirección del Comité nombrado el 19 de Julio, y en el que están representados todos los partidos y organismos antifascistas, desarrolla una labor gigantesca, que ha culminado recientemente, entre otras disposiciones, en el servicio de socorro a las familias de milicianos y tropas leales desaparecidos.

Hacemos punto final a esta interviú. No queremos entorpecer ni un minuto más la humanitaria labor de nuestro entrevistado, aunque trafamos en la mente otras preguntas interesantes—quizás inoportunas—, y nos despedimos del distinguido médico, que al levantar su vista a los grandes ideales del patriotismo, poniéndose en contacto con las Milicias, que por su libertad pelean en los diferentes frentes, ha sabido unir a su bien reconocido prestigio como médico el de consumado patriota, perpetuando así su nombre y su loable actuación como médico-director de las valerosas Milicias Gallegas en el frente de batalla.

DOCTOR GARCIMART

El caballito de plata

ESCUCHA,
LUISITO...

Por JOSEFINA BOLINAGA

IBA anocheciendo. Un hábito de paz bañaba montes y carreteras. Una estrella pidió permiso a la madre Luna para asomarse a su ventanal azul. De los campos venía un frescor delicioso, que olía a lágrimas de rocío. Y las chicharras cantaban la seda de aquel atardecer. Ya lejos quedaba la posada de la madre Sarmiento, como si quisiera hacerse chiquitita en la inmensidad de la noche. La tarde tenía sueño. Y los álamos que orillaban la carretera dijeron a los caminantes:

—Adiós, guapos niños. Adiós, borriquito gris. Dichosos vosotros que voláis por los prados de la vida. Nosotros somos verdes centinelas que custodian al mundo. Por aquí pasan manojos de luz y haces de sombra, caras henchidas de ventura, corazones que repican con las campanas del dolor... Por aquí pasan mariposas volanderas, guapas mocitas, viejecitos que piden protección a nuestro tronco añoso... Por aquí pasa la vida, y también ha pasado la muerte. ¡Triste destino nuestro destino! Siempre abiertos nuestros verdes ojos a la procesión humana. Siempre tristes nuestros blandos corazones, que quisieran tener alas para volar... ¡Adiós, guapos niños! ¡Adiós, borriquito gris!

—¡Adiós! ¡Adiós!—respondieron los viajeros.

Leandro puso en sus palabras ternura paternal, diciendo:

—¡Niños míos! Creo que nuestra aventura debe tener su fin. Fuimos en busca de el caballito de plata, y he aquí que ya le hemos visto, aunque tan ligeramente, que no pudimos embriagarnos en el torrente de sus encantos. Pero, amados niños, allá en la callada aldea espera vuestra madre, a quien ya se le habrán secado las fuentes de sus ojos de tanto llorar. Aguarda vuestro padre, que tendrá apagado el corazón de tanto sufrir. Hijitos míos, retornemos al hogar.

Y los niños, cogiditos de la mano, y *Leandro* resoplando quejumbroso, se internaron en aquel senderillo con ortigas, amapolas y espuelas de caballero. Aquel senderillo que conducía a la casa... Cuando...

Leandro enderezó sus orejas, y a Juanín y Rosita les nacieron flores rojas en las mejillas.

El Sol—que ya se había acostado—tornó a lucir sus barbas de oro. La tierra se incendió como una rosa de fuego. Músicas divinas se desfloraban en el aire.

Danzando por los aires como gigantesca mariposa venía el caballito de plata. ¡Ay, cómo relumbraban sus ojos de esmeralda! ¡Cuán bello el hocico de coral! ¡Qué látigo más lindo! ¡Sus crines de perlas!

Un aroma delicioso refrescó las sienes de los niños, y, brincando una danza sin igual, aterrizó ante ellos el mágico caballito, diciendo melodiosamente:

—El caballito de plata os saluda.

Leandro se puso tan nervioso, que quiso hacer una gran reverencia, y cayó pancita

ENCUENTRO CON EL CABALLITO

arriba entre las amapolas y ortigas. Tartamudeando de emoción, dijo:

—Yo os saludo, ilustre caballito.

Rosita y Juanín batieron palmas y gritaron, cascabeleros:

—Bien venido, guapo caballito, hermoso caballito.

Al caballito le relucían los ojos de ventura. Por su naricilla rosada salían nubes de incienso.

—Muñequitos de la vida—tremoló dulcemente—. Un día me visteis en vuestros sueños y salisteis a buscarme. Muchos me soñaron, y ninguno fué en pos de su sueño. He aquí que yo quise premiar vuestra constancia y he bajado hasta vosotros para de ciros: «Todo lo consigue la perseverancia».

Rosita, ebria de felicidad, dijo:

—Eres igualito que te soñé.

El caballo sonrió.

—¿Y qué comes?—preguntó Juanín.

—Trocitos de Luna rizada.

—¿Y qué bebes?

—Cubos llenos de estrellas.

—¿Y dónde duermes?

—En los lomos del Sol.

—¡Y tienes alas!—susurró Rosita.

—Con ellas subo a las nubes y bailo danzas milagrosas.

Rosita se puso de pronto triste.

—¡Ay, caballito!—cantó—. Quisiera subir contigo al cielo. Y comer trocitos de Luna. Y bailar con las nubes. ¡Llévame contigo, caballito!

—¡Y a mí!—suplicó Juanín.

El caballito sonrió. Dulcemente, poco a poco, fué agachando su cuerpo tornasolado, y dijo:

—Subid, niños queridos.

—No me los lleves—rezó *Leandro* con voz agónica y llenos de lágrimas sus ojos.

Pero el caballito no escuchaba. Sus alas maravillosas se extendieron, y volaba, volaba por los aires.

El caballito parecía una gaviota. Suavemente rasgó los espacios, y una lluvia de flores caía sobre su cuerpo.

Abajo quedó *Leandro*, envuelto en llanto. Tembloroso su cuerpo por el dolor, musitaba:

—¡Rosita, Juanín! ¡Niños adorados! No me abandonéis, que no hay caballito que os ame como este pobre burro. ¡Ah! Si yo tuviese alas, también os llevaría a la región del ensueño. Corazones que yo adoro. Ya sabéis que sois la alegría de este pobre ser irracional. Rafael, acercaos a mi pecho, y sentiréis los latidos de mi corazón. ¡Rosita, Juanín! Os espero deshecho en amor y deshecho en perdón.

Seguía el borriquito con mirada ansiosa las evoluciones del caballito, viendo cómo se llevaba a los niños de su alma.

Una nube los ocultó.

—Desgraciado de mí—sollozó *Leandro*—. Me moriré de pena.

Llegaron a las nubes, y el caballito gritó, alborozado:

—¡*Flor de Brezo!* Ninfa y diosa de estos recintos. Mira que te traigo una princesita y un príncipe.

La cortinilla de gasa se abrió, apareciendo *Flor de Brezo* coronada de flores.

—¡Ah!—tremoló radiante—. Son mis pajecitos. ¿Acaso me los traes para mi boda con el Príncipe Azul?

—Tu boda se alumbrará cuando alumbre la aurora, y estos niños, *Flor de Brezo*, tienen que volar al regazo de una madre que llora.

El caballito dió una gran voz.

—¡Eh, nubes, hermanas mías! ¡La nube rosada! ¿Hay algo para una niña que a la grupa llevo?

Por entre el celaje asomó una linda niña con ojos de transparencias azules y pelo como polvo de topacio.

—Para la niña Rosita—cantó.

Y cayó en brazos de la niña una muñeca de ensueño.

—¡Eh, mis nubes hermanas! La nube azul. ¿Hay algo para un niño que va a mi grupa?

Rasgóse otro trocito celeste, y cayó en manos de Juanín un precioso libro de cuentos.

Tenía muchas láminas en colores. El canto, de oro, y en la portada, bruñida con amatistas y turquesas, decía:

«Soy la recompensa de los niños buenos.»

Rosita y Juanín estaban deslumbrados de dicha cuando el caballito tornó a gritar:

—¡Eh, mis nubes hermanas! ¿Hay algo para un buen borriquito que en la tierra llora descorazonado?

Tornóse a abrir el débil cortinaje, y cayeron unas alforjas, bordadas con oro y plata y rellenas de rica cebada.

«Para *Leandro*», decían.

Y el caballito comenzó a descender. Así, poquito a poquito, iba plegando sus alas, y llegó a tierra, junto a *Leandro*.

El borriquito rebuznó de felicidad. Los niños colmaron de besos al borriquito.

—Ahora, adiós—habló el caballito.

—Quédate con nosotros—rogaron los niños.

—No puede ser, capullos míos. Mi vida es el aire. La vuestra, la tierra.

—Y la mía, el cielo—dijo *Leandro*, mirando, embelesado, al caballito.

Siguió el caballito en compañía de los caminantes. Siguió por el senderillo que conducía al hogar.

La noche vino a la tierra. El Sol volvió a dormirse. Los farolillos del cielo colgaron sus ojos en su casa azul. Y el caballito, con su voz plena de cadencias, iba narrando historias peregrinas: *La mariposa sin alas*, *El*

cisne encantado, El ruiseñor azul. Iba el caballito pisando retazos de Luna, y sus ojos en la noche parecían luceros.

Al llegar allí, muy cerquita de la casa, tanto, que se divisaba el rojo tejadillo, el caballito se despidió:

—Sed buenos siempre, corazones míos. Tú, Juanín, tienes que ser un hombre útil a la vida. Tú, Rosita, una mujercita con el corazón siempre abierto al bien, a la piedad y al amor. Y tú, buen borriquito, que tienes sentimientos de ángel y ternura de madre... ¡Adiós! Hasta que nos encontremos. Y no lo olvidéis: «Todo lo alcanza la Perseverancia».

Tendidas las alas, fué perdiéndose. Los niños sollozaban. *Leandro* llevaba torpes sus patas.

Bajo el gran nogal, trágica con las luces de la Luna, estaba sollozando la labradora.

—¡Mi Rosita! ¡Mi Juanín! ¡Mis hijitos del alma! ¿Dónde estáis? ¿Qué os hice yo para que así abandonaseis el calor de mi corazón? ¡Rosita! ¡Juanín! ¿Quién me los robó?

—¡¡¡Madre!!!

—¡¡¡Madre!!!—gritaron los niños, locos de alegría.

Los ojos en desvarío, el pelo en desorden, la madre, enloquecida, se avalanzó hacia sus hijos y los estrujó furiosa contra su corazón.

—¡Juan, Juan!—gritaba delirante—. ¡Que ya están aquí! ¡Que ya llegaron! ¡Juan!

Y una lluvia de abrazos brotó de los fornidos brazos del campesino.

—Pero, ¡Dios mío!—clamaba la madre—. ¿Dónde habéis estado? ¡Dos días de muerte! Ven aquí, Rosita. Que te voy a matar por traviesa. Pero, ¡Dios mío, y qué guapa es! ¡Y qué linda está con ese vestido que me la han puesto!

—Y tú, pillastre, granuja, ¿qué voy a hacer contigo? ¿Qué? También voy a matarte; pero hoy, no. Mañana. Mañana. ¡Ay, mi niño, y qué bonito está con ese vestido de príncipe que me lo han puesto! ¡Si me vuelvo loca! ¡Jesús, Jesús!

—¡Madre!—gorjearon los niños—. Hemos visto el caballito de plata.

—Sí, señora ama, lo hemos visto—se atrevió *Leandro*.

—¡Jesús! Si no me acordaba de ti—barbotó, furiosa, señá Rosa—. ¡Mal borrico! ¡Ingrato! ¡Malvado! Tú, y sólo tú, tienes la culpa de todo. Voy a molerte las costillas.

—Poquito a poco—dijo *Leandro* muy empuinado en sus cuatro patas y muy rabiosa la voz—. A mí no me muele su señoría las costillas, porque entonces la regalo más coces que horquillas lleva en ese moño monumental. A lo dicho. Que ya estoy harto de hacer el burro. Y de recibir malas razones. Y de ver cómo se mueve la vara sobre mi cuerpo sandunguero. Así, que su señoría guarde esa vara para varear los colchones, que falta les hacen, y a mí venga un buen pienso,

que mi sabiduría asnal me dice que tengo el estómago vacío. Conque a comer, y a otra cosa. He dicho.

—Me lo han cambiado—musitó la labradora, reparando en las bordadas alforjas.

—Estas pienso regalárselas a Melchor—dijo *Leandro*—. No le vendrán mal para sus correrías Encrescas.

Entraron en la casita un poco tristes. Los niños, al comedor tallado en roble; *Leandro*, a su pesebre. Minuciosamente se colgaron de su cuello.

—¡Adiós, *Leandro*, *Leandrito*! ¡Hermanito nuestro! ¡Cuándo será mañana para volverte a ver y a besar!

—¡Hum!—dijo embelesado el borrico—. También yo lo deseo. Y como testimonio de mi gran cariño, os contaré una preciosa historia, más bonita aún que las narradas por el hermoso caballito.

—¿Cómo se llama?

—*La flauta hechizada*. Pero ahora id, que llama vuestra madre.

—Pues hasta mañana, *Leandrito*.

—¡Adiós, corazones míos! ¡Que os bese el ángel de la guarda. Adiós.

JOSEFINA BOLINAGA

La próxima aventura,

LA FLAUTA HECHIZADA

Sopa corriente El que sea una sopa corriente, no quiere decir que sea corriente hacerla bien. Sucede esto con casi todas las cosas consideradas como fáciles.

Lo primero que hace falta es que los fideos sean finos, no sólo por su grueso, sino por la construcción. Esos que hay amarillentos son los mejores.

También es de advertir lo que la calidad del caldo contribuye a la de la sopa, resultando de esto y de lo anterior la vulgaridad, no tan vulgar, de que cosas buenas bien mezcladas pueden producir una cosa buena las más de las veces.

Los fideos, para que luego no produzcan el desagradable y nada limpio espectáculo de colgantes grasientos, hay que cortarlos en trozos que, crudos, tengan sólo un par de dedos de largo.

Se ponen a cocer en el caldo cuando esté a punto de hervir, moviendo con frecuencia con una cuchara de palo.

En cuanto se note que empiezan a desleirse los fideos, deben quitarse de la lumbre y servirlos, teniendo presente se trata de una sopa que para resultar buena tiene que hacerse en el momento de servirla.

Salmón salteado Después de quitar la piel al salmón, se parte en filetes redondeados, y con la hoja de un cuchillo mojado en agua fría se aplanan, dejándolos como un cuarto de hora quietos, después de espolvoreados ligeramente con sal.

En una sartén se derrite la manteca necesaria para dar una vuelta a los filetes, echando antes en aquélla una pizca de pimienta en polvo.

En una cacerola se ponen media docena de cucharadas de salsa española, y en ella, los filetes, echando encima la grasa en que se saltearon, y se deja que dé un hervor.

Luego se ponen los filetes en la fuente en que hayan de servirse. A la salsa que habrá en la cacerola se añade un poco de perejil picado, otro poco más de nuez moscada y algunas gotas de zumo de limón, ligando con las yemas de dos huevos, previamente batidas con sal. Todo esto se hace en caliente; pero sin que llegue a hervir la salsa. En cuanto esté todo mezclado, se vierte sobre los filetes, y pueden servirse.

Es plato fino, de los que agradan y califican de distinguido un almuerzo.

Cerdo a la catalana Cortar filetes de regular tamaño y tenerlos un rato, después de aplastarlos algo, sazonados con sal fina y zumo de limón.



Cuando se comprenda que tomaron el aliño, freirlos en manteca bien caliente, hasta dorarse, y, bien escurridos, colocarlos en una fuente situada de modo que no se frían y recalienten.

En la grasa que quede, dar una vuelta a las cebollas picadas, tres o cuatro dientes de ajo y dos hojas de laurel, sazonado con sal, pimienta y nuez moscada.

Luego de bien rehogado todo, echar las habichuelas, que se habrán cocido previamente,

bien escurridas, y después de revolverlo todo, espolvorearlo de perejil picado fino.

En tal forma, se cubren con lo último los filetes de cerdo, y después de tenerlos en el horno unos diez minutos, pueden servirse.

Manzanas emborrachadas Después de pelar las manzanas, partirlas, cada una en cuatro gajos, quitar pipas y corazón, y ponerlas a cocer en el vino hasta que estén blandas; pero no a punto de deshacerse. Cocidas que sean, sacarlas, y luego de bien escurridas, pasarlas a una fuente de servir y guisar, colocando unos trozos junto a otros, y no encima.

En el almíbar desleir una copa de ron y una pizca de canela en polvo; todo ello en caliente.

Bien hecha la mezcla, unirle el vino que quedó; luego de bien colado, verter el caldo resultante sobre las manzanas, y espolvoreadas éstas con azúcar glas, poner la fuente en el horno hasta que se inicie el dorarse aquél.

En dicho momento sacarlas, pudiendo servirse en seguida o cuando se enfríen del todo naturalmente; no es admitido en este caso el término medio, a pesar de la sabiduría que dicen significa.

Consejos prácticos Tener presente que «cocer» requiere fuego poco vivo, pero constante; «reducir», disminuir la cantidad de caldo, sólo se consigue con lumbre viva.

Si os conviene, al batir claras de huevos, que hagan mucha espuma, echarles un poco de sal.

A las señoras y cocineras detallistas conviene saber que cuando se dice polvo de sal o pimienta se refiere a diez gramos; pizca equivale a un gramo.

Para que podáis dar variedad a los guisos, no olvidéis que una misma salsa sirve para distintas piezas, sobre todo dentro de la clase carnes, pescados o aves.

BECHAMELA

(Recetas tomadas de *La Perfecta Cocinera*).



Entre nosotras



DEMANDAS

1.821. EGUZKI.—Espero de alguna amable suscriptora me envíe el patrón de faja que rebaje el contorno de caderas, corriendo de mi cuenta los gastos, y quedando sumamente agradecida. Mis señas las tiene la secretaria.

1.822. EL CONDE DE MONTECRISTO quiere de las amables suscriptoras le digan cuáles son sus tres artistas de la pantalla predilectos, bien por medio de esta Sección o particularmente, cuyas señas tiene nuestra atenta secretaria. Una vez recibidas las contestaciones, les diré quiénes han sido los tres afortunados que mayor número de opiniones han obtenido.

1.823. TERE.—Me dirijo a esta Sección para pedirlos dos favores: ¿Sabrías algo para que no se notaran tanto las paletillas de la espalda? ¿Me daría alguna simpática amigueta algún remedio para que no brille la nariz? Gracias anticipadas. Mis señas las tiene la secretaria.

1.824. DOS HUÉRFANAS desearían de las suscriptoras nos pusieran al corriente de lo que se debe hacer para ser enfermera. Tam-

UNGÜENTO MAGICO

Suprime callos y durezas en tres días. Callicida mundial. Farmacias y droguerías, 1,60. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO. Plaza San Ildefonso, 4. Madrid

bién nos interesa saber cómo se hacen los tirabuzones en casa sin la permanente. Mis señas las tiene la secretaria.

1.825. TRES HERMANAS.—Nos dirigimos a vosotras para que nos deis informes de lo que hace falta para ser profesora de Corte y Confección de algún Centro, y mejor si fuera por cuenta del Estado. A *Fifa Morglay* ruegan el procedimiento para crecer, y si dará resultado a los veintiún años, y, por último, la fórmula para ondular el cabello sin permanente. Las señas las tiene la secretaria.

1.826. FILPER.—Tengo a disposición de las lectoras todos los tangos de moda: de Imperio Argentina, C. Gardel, etc., etc. Si alguna le interesa, a cambio de Novelas Rosa, se lo agradecería mucho. Pueden dirigirse a la calle de Lepanto, 101, 2.º I.ª, Barcelona.

1.827. MORENA Y SEVILLANA desearía merecer de la reconocida amabilidad de *El Hada Azul* le enviase una copia de la originalísima caricatura de romance *El Conde Sisebuto*. Si tiene a bien acceder a mi demanda, le quedaría muy agradecida. Puede dirigirse a Anita Gutiérrez, San Jorge, 7, principal, Sevilla.

1.828. MARISA tiene interés en sostener correspondencia en inglés para perfeccionarse en dicho idioma. He de advertir que

no lo domino por estar aprendiéndolo todavía. Mis señas las tiene la secretaria.

1.829. TERPSÍCORE ESPERANTISTA desearía de vosotras la letra del tango *Taconean-do*, la de *Bailar la rumba* y la del vals de Mabel Waine titulado *En una pequeña aldea española*. Yo, a mi vez, pongo a vuestra disposición infinidad de tangos y poesías de los más variados autores. ¿Os interesaría cambiar correspondencia conmigo en esperanto? Gracias a quien me conteste. Mi dirección la tiene la secretaria.

1.830. DESILUSIÓN suplica contestación a las siguientes preguntas: ¿Habría alguna que pueda mandarme las últimas páginas de *Aquella extraña mujer*, la letra *Devuélveme mis besos* y alguna receta de resultados positivos para engordar? Agradecida a quien me conteste. A *Duquesita Inés* le digo que las llamadas Amparo celebran su santo el día 30 de Octubre. La siempre amable secretaria tiene mi dirección.

1.831. TANA se dirige a las lectoras de esta Revista para pedirles la letra del tango *Esta noche me emborracho*. A *Hipatia*, el procedimiento para hacer desarrollar el busto y la receta para hacer crecer las pestañas. ¿Y podría decirme alguna a qué es debido el que me salgan en las uñas unas rayitas blancas muy desagradables a la vista, y que no puedo hacer desaparecer con nada? Mis señas las tiene la amable secretaria.

1.832. UNA SUSCRIPTORA MADRILEÑA ruega a *Hipatia* le mande la receta contra el vello. Mi dirección la tiene la secretaria.

1.833. LA CONDESA DE MONTECRISTO se dirige a las suscriptoras de esta Revista rogándoles le digan el medio de limpiar un

sombrero de paja blanco, las señas de la artista Martha Eggerth, las letras del vals *Olas del Danubio* y *Horchatera valenciana*, y algún remedio para evitar la caída del cabello. Mis señas las posee la amable secretaria.

1.834. EMILI desea de quien entienda de Filatelia indique el valor de una pequeña colección de sellos que tengo. Agradecida y a vuestra disposición. Mis señas las tiene la secretaria.

1.835. LA VENUS DE ORO.—Ruego a *Pasionaria* me envíe la receta para ondular el pelo sin permanente. También desearía me enviaran *Granada*, de Albéniz; *La caria*, de

AGUA DE COLONIA IMPERIAL
Creación de la PERFUMERIA INGLESA
Se remiten pedidos a provincias
CARRERA DE SAN JERONIMO, 3.—MADRID

Narciso Díaz, y los tangos siguientes: *Confesión*, *Danza maligna* y *Marta Magdalena*. A *Un cantor de cabarets* le agradeceré me mande el tango *Viejos recuerdos*. Confiada en vuestra atención, os envío las gracias. Mis señas las tiene la simpatísimas secretaria.

1.836. AL-PECH-HIN pregunta si entre todas vosotras hay alguna que quisiera mandarme las poesías *El primer beso*, el tango *Júrame* y otro que dice así: *Hay un algo que te vende;—no sé si es tu mirada...* A *Pasionaria* le ruego me indique la fórmula para ondular el pelo sin permanente, y a *Shanghai*, que me envíe la poesía *El sabor de un beso*. Mis señas están en poder de la nunca bien ponderada secretaria. Mil gracias.

1.837. ANITA ruega a *Hipatia* el nombre del producto para hacer desaparecer el vello, y a *Luisa de la Plata*, el del producto americano para las pestañas. No dudo seré atendida. Mis señas son: Ana Escandón, calle Miguel González, 9, Cuarenta Fanegas, Madrid.

1.838. LUCERO DE LA MAÑANA se dirige a vosotras para pedirlos la oración de Santa Marta. También ruego a *La dama del staxis* que me diga las hierbas que indica para adelgazar, y a la par si sabéis algo para que me engorde la cara, pues ésta la tengo muy demacrada. A *Risueña*, si quiere mandarme un patrón de faja moderno y otro de sostén. Corriendo los gastos de mi cuenta, a vuestra disposición. Mis señas las tiene la secretaria.

1.839. ENITA.—¿Quién de vosotras me podrá proporcionar el remedio contra el vello y otro para combatir el sudor de las manos y los pies, y alguna fórmula para hacer crecer y evitar la caída del cabello? Desearía saber si es cierto que echando un huevo en un vaso de agua la noche de San Juan aparece formado un barco de velas, y cuantos detalles me podáis dar sobre este asunto. A vuestra disposición.

DIBUJOS Y MUESTRAS DE LABORES

A precios convencionales, ofrecemos a nuestras lectoras copias de las labores que aparecen en nuestras páginas, dibujadas o comenzadas, ya sean de bolillos, punto o bordado.

Dibujos para juegos de cama o mantelería, sencillos.....	1,00 Ptas.
Dibujos para los mismos, adornados.....	1,50 »
Marcas hasta tres centímetros.....	0,30 »
Marcas de tres a seis centímetros.....	0,50 »
Marcas de seis en adelante.....	0,75 »
Marcas para juegos de cama (sábana y almahoda) o mantelería (mantel y servilleta).....	0,80 »
Según tamaño.....	1,00 »
	1,25 »

Las señoras suscriptoras de provincias han de enviar, además del importe de los dibujos, pesetas 0,35, para su certificado.

CONTESTACIONES

1.789. ¿Serían tan amables en enviarme la canción que canta *Angelillo*, titulada *Paco, el Mimado*? Le quedaría muy agradecida a quien lo hiciese. Mis señas las tiene la secretaria.

1.790. JORGE DE MELVILLE remite para *Cheres* la poesía de Gabriel y Galán *El ama*; a *Una Piloñesa*, *Alma Española*, *Sequoia* y *A buen juez, mejor testigo*, de Zorrilla; a *Una simpática coruñesa*, *La canción del pirata*. También envió *¡Quién supiera escribir!* y *A treinta leguas de Pinto*, para *Rafa Querdo* (la primera poesía también para *Sequoia*), y *A la muerte de Jesús*, para *Alma Cordobesa*. Para *Indecisa* le mando un breve informe de la provincia de Cuenca, suponiendo será lo que le interesaba. Todo ello queda en poder de la secretaria.

1.791. JORGE DE MELVILLE a *Dos Inseparables*.—Me permito aconsejarles dejen la solución del conflicto en manos de Don Tiempo, y una vez vean claramente adónde se inclina el joven (si se inclina), la que de ustedes quede sin pareja, que se sacrifique por la felicidad de su amiga. Siendo un filatélico empedernido, agradecería mucho de todas el envío de sellos usados, aceptando también el canje, proponiéndole a C. C. *Filatelista* el cambio de sellos usados y nuevos del Extranjero que pueda tener repetidos, A la disposición de todos. Mi dirección, S. Roig, Avenida 14 de Abril, 328, pral. 3.ª, Barcelona.

1.792. LA SIN PENA envía para *Blanca Espuma del Mar Cambalache*. A *Tres Gau-*

Nuestras señas son: Angelita Rodríguez, Embajadores, 58, Madrid.

1.795. EL CABALLERO INVISIBLE da su modesta opinión a *Sin alegría*, lo mismo que hizo a L. P. D. S. L., bajo otro seudónimo. Si, como dice, no hay causa alguna, y conociéndose desde tiempo atrás, lo más fácil es que ese enfado sea mutuo; es decir, que al ver que *Sin alegría* está seria, suponga está disgustada, y a usted le suceda lo mismo respecto a él. Lo que debe hacer es hablarle claramente para saber a qué atenerse, y entonces es muy posible que se disipe ese mal humor de ambos. A *Pimpinela Escarlata* le envío el tango *El penado 14*, que queda en poder de la secretaria. A disposición de todas.

1.796. LUMIERE C.—En poder de la amable secretaria quedan las poesías de Bécquer solicitadas por *Un encantado gallego*; para *Sultana de la Alhambra*, *A buen juez, mejor testigo*; para *Princesa esmeralda*, *Devuélveme mis besos*; para *Despreocupada*, *Marcha triunfal* y *El Cristu benditu*, y para *La sin pena*, *¡Quién supiera escribir!* ¿Habría alguna que pueda proporcionarme las poesías *El Dos de Mayo* y *La carta perdida*?

1.797. DOS HIJAS DEL CARIBE se complacen en enviar para Eladio R. la poesía *El Parque de María Luisa*; para *Blanca Espuma del M. A. R.*, *Cambalache*; para *María Victoria Mur* y *Esperanza Escosura*, *El sabor de un beso*, *Hombres necios* y *El Parque de María Luisa*, que quedan en poder de la secretaria. Agradeceríamos nos mandasen *¡Quién supiera escribir!*, la letra de *Lamento indio*, *Ojos negros*, y la canción mejicana que empieza así: *No llores, Chaparrita; no llores por tu Pancho*.

1.798. LAS TRES GRACIAS.—Enviamos para Eladio R. la poesía *El Parque de María Luisa*, y para *Blanca Espuma del M. A. R.*, las canciones *Ojos negros* y *Cambalache*. Nos otras solicitamos *Muñeca brava* y *Bodegón en ruinas*, y las poesías siguientes: *El piyayo*, *Cómo rezan las solteras*, *El sabor de un beso* y *A la muerte de J. Romero de Torres*. Lo que enviamos pueden recogerlo en la Secretaría.

1.799. RODOLFO VALENTINO a Eladio R. Las fotografías de Imperio Argentina, Carlos Gardel y Rosita Díaz las puede adquirir en cualquier papelería de su localidad, y si las quiere dedicadas por dichos artistas, a la siguiente dirección: Imperio Argentina, a Cifesa, Avenida de Eduardo Dato, 1, Madrid. Rosita Díaz, la misma dirección: I. a de Carlos Gardel no se la puedo dar por la muerte de este gran actor. Para las *Siete amiguitas*: la dirección de Clark Gable es Metro-Goldwyn-Mayer, Estudios Culver City (California). La de Rosita Díaz la indico más arriba.

1.800. CHIJAMPATITHA a *Aymara*.—Te doy mi felicitación por tu próxima boda. Efectivamente, soy quien dices, y adivino el chico que te habló de mí. Sí; viví en un hotel de la Gran Vía; pero temporalmente

comparto el domicilio de una familia amiga de la mía mientras preparamos el viaje de regreso a la Argentina. Creo partiremos a últimos de año. Tu país lo conozco, y, como te digo, pienso volver a visitarlo. Antes de marcharnos, ¿podríamos vernos? Envíame una dirección. En cuanto a mi nombre, es efectivamente el de una flor. Un cordial saludo.

1.801. UN CAPULLITO DEL ROSAL deja en poder de la secretaria una receta para los dientes para *Marisón*, y para *Tuisso 32*, la manera de hacer el dulce de cabello de án-

**CUANDO EL INTESTINO
MARCHA..TODO MARCHA!
EXIGIR SIEMPRE EL
Polvo Laxativo de Vichy
del Doctor Souligoux**

gel, las cuales podéis enviar a recoger; y agradecería me envasen alguna muestra de punto de media para *pullover* de caballero, el patrón del Perrito de Xaudaró y las poesías siguientes: *Un loro*, *un moro*, *un mico* y *un señor*, de Puerto Rico; *Murió de amor la desdichada Elvira*, *El Parque de María Luisa* y *En la corte de Luis XI*. También quisiera saber cómo se hace la sornreçada de Mallorca. Mis señas son: Carmencita, Rambla de Cataluña, 62, Tortosa.

1.802. LUZ DE ESPAÑA envía para cuantas la han solicitado la receta como depilatorio, que es como sigue: Cal viva, 10 gramos; almidón, 10 gramos; hidrosulfito de sosa, tres gramos; agua, 20 gramos. Reducidas a polvo, y bien mezcladas estas materias, se empastan con el agua, y esta crema se aplica sobre la parte del vello. El efecto es casi instantáneo. Lávese después de dos minutos la parte depilada con agua tibia. A *Una mañica*, otra para los poros dilatados: Esperma de ballena, dos gramos; cera virgen, uno y medio gramos; aceite de coco, cuatro gramos; aceite de almendras dulces, cuatro gramos; aceite de oliva puro, tres gramos; alcohol de 30 grados, seis gramos. Un millón de besos, y hasta otra.

1.803. RODOLFO VALENTINO para *Una entusiasta de los tangos*.—Le envío *Cambalache*. Además, les ofrezco a todas todos los asuntos relacionados con artistas de la pantalla referentes a biografías, direcciones y demás relaciones de dichos artistas. Y ahora una pregunta, que espero me contestarán: ¿Qué cualidad del hombre os gusta más? También les ofrezco los tangos de Carlos Gardel y los de Irusta, Fugazot y Demare.



Corte sistema MARTÍ MÉTODO UNIVERSAL

Las aspirantes a profesoras de corte que deseen matricularse en dicho ramo de enseñanza, deben hacerlo bajo este inmutable sistema, al único para la cultura Nacional del vestido femenino. Soliciten el nuevo programa y hoja de condiciones en el Instituto Central, Paseo de Gracia, 42, Barcelona, o a las profesoras de corte Sistema Martí, debidamente autorizadas.

chos, el tango *Separación*. A *La alegre Plu*, *Fronteras de amor*, y a *Tinta China*, el dúo y romanza de *La Dolorosa* y la canción *Soy un pobre presidiario*, quedando todo en poder de la secretaria. A mí vez, solicito los dúos de *El baile del Savoy* en español, el de *La pícara molinera* y el de *Katuska*, las canciones de *María Salomé* y *El limonero* y las poesías *Pandereta* y *Feria de Jerez*. Gracias anticipadas.

1.793. EXTRAVAGANCIAS envía para Eladio R. la letra de *El Parque de María Luisa*, sintiendo no poderle enviar la de *El tren expreso*.

1.794. UNA MORENA Y UNA RUBIA envían para *Una aficionada a los tangos Alma de bandoneón*, y para *Conchita*, *El Parque de María Luisa*. Nosotras solicitamos las letras de *Trinidad* y *Capullito de alhelí*, y la poesía *Retr llorando* y alguna otra que sea bonita. A *Una mañica*, si fuera tan amable de enviarnos el patrón del perro de Xaudaró.

Para lavar pronto y bien

LIMPION

Precio: Caja, 0,75 Ptas. Paquete, 0,25 Ptas.

MUESTRAS Y LITERATURA:

AURELIO GAMIR, S. A. VALENCIA

Jamás olvidó Allan Carew la alegría repentina y casi infantil que brilló en el adorable rostro de su esposa. —Me era imposible perdonar a Conyers —prosiguió—; hubiera sido un mal precedente; pero he hecho dos cosas: acabo de hablar en su favor al juez para que su castigo sea amonestado y he acordado a su mujer e hijos. —¿De qué modo? —preguntó ella, dejando caer sobre el el reflejo de sus lucientes ojos. —La casita de la entrada septentrional está desocupada —contestó—; he dispuesto que ella la ocupe. Se le pagará un buen sueldo para cuidar la puerta, y usted puede hacer, además, todo lo que quiera. —Usted es muy bueno —dijo—. La bondad personalizada. Lord Carew sonrió ante la idea de que su arreglo le agradaba; contento también al proporcionarle una pequeña recompensa, y contento por demostrar a los demás cuánto respetaba la bondad de corazón y la dulzura del carácter de su mujer. En cuanto a Adelaida, estaba muy conmovida. Su semblante resplandecía con el rayo de la felicidad; sus ojos relampagueaban de contento; las sonrisas más amenas se dibujaban en sus labios. Vela cariñoso a su marido, y al fin y al cabo el cariño está próximo al amor. —¿Quién sabe! Tal vez algún día pueda amarme —se dijo—, y entonces... Se sentía desfallecer bajo el enorme peso de felicidad que le proporcionó esta idea. Hubiera querido alejarse del brillante salón, donde la alegría, la música y la canción hacían pasar las horas como minutos. Hubiera querido estar sola para embriagarse con el placer que acababa de recibir. Su marido, a quien amaba con amor tan inmenso, ha-

Adelaida miró en silencio aquel retrato admirable. ¿Quién era aquella mujer? ¿Por qué estaba allí su retrato? Miró al respaldo, y vio escrito un solo nombre: «Nita». Y debajo, estas letras, de mano de lord Carew: «Perdida el 14 de Junio de 18...»

La cartulina cayó de sus manos, y un sordo grito de dolor insufrible se escapó de sus labios. Casi enseguida recogió el retrato nuevamente y volvió a contemplarlo. Se asombró de tamaño belleza, y pareció que los ojos de aquella mujer le hacían guiños de burla.

—Mirame bien —creyó que la decía—; él me amaba y me perdió el 14 de Junio, el día en que se casó contigo. Tengo su amor, y, por consiguiente, nunca te amaré. Mirame bien... Es mío.

Luego, con una repentina y medrosa esperanza de que no fuese cierto, volvió a examinar la cartera, pues pudiera muy bien no ser de su marido; pero la esperanza se desvaneció tan rápidamente como fué concebida. Allí estaba su nombre, allí había sobres con sus señas, cuentas, tarjetas. No podía existir duda alguna: la cartera era suya. Con el retrato en la mano, se dirigió al balcón. A la luz de las estrellas, mientras el viento movía los claveles a sus pies, se quedó mirando fijamente la linda fotografía.

A medida que la miraba, se desvaneció de su alma toda la esperanza. Aquella hechicera mujer era la mujer a quien amaba su marido. No tenía amor para dar a la que llevaba su apellido; todo había sido depositado a los pies de esta joven y espléndida soberana de su corazón.

«Perdida el 14 de Junio...»

Estas simples palabras eran su sentencia de muerte.

Aquellos hermosos ojos negros no tenían necesidad de burlarse de ella con su sonrisa. No era necesario que frunciese los provocativos labios para provocar su desprecio.

—Lady Carew, le traigo a usted buenas noticias. Esta Adelaida se sorprendió. Sentóse a su lado y la dijo: Parecía tan cariñoso, tan amable y tan contento, que ximarse a su marido. mento en que volvía hacia él su rostro aterrado, vio aproximarse a su marido. Jamás supo lo que iba a decir, pues en el mismo momento en que volvía hacia él su rostro aterrado, vio aproximarse a su marido. —No debiera usted tenerlos..., pero empiezo a sospechar... motivos para estar triste. —Mi tisonomía se complace en engañar, pues no tengo tienen un dejo melancólico, como sus canciones y su voz. —Aun sus sonrisas más francas —continuó Randolpho— sea triste. —No hay tal cosa... No me convenzo de que mi mirada Ruborizose para contestar: mirada. —Quisiera saber por qué usted, la más buena y graciosa de las mujeres, tiene siempre la tristeza en su sin volver el rostro. —¿Cuál es? Quizá le podré ayudar —contestó la joven —Estoy probando a adivinar un enigma. In dijo: capitán se acercó a lady Adelaida, inclinándose hacia ella, veía aquella mirada con celosa inquietud. Por último, el ante la tristeza de aquel hermoso semblante, y Alicia Hermosura la observaba atentamente, sorprendido bostas. su linda cara parecía una flor, y su blanco cuello se destacaba como la corola de un lirio en medio de las verdes cir de lady Diana, se asemejaba a los rayos de la luna;

tengo la esperanza de que la complaceré.

pero he reflexionado todo el día y he hecho algo que mañana sentí en el alma tener que rehusarle un favor;

—Lady Carew, le traigo a usted buenas noticias. Esta Adelaida se sorprendió. Sentóse a su lado y la dijo: Parecía tan cariñoso, tan amable y tan contento, que ximarse a su marido.

Jamás supo lo que iba a decir, pues en el mismo momento en que volvía hacia él su rostro aterrado, vio aproximarse a su marido.

—No debiera usted tenerlos..., pero empiezo a sospechar... motivos para estar triste.

—Mi tisonomía se complace en engañar, pues no tengo tienen un dejo melancólico, como sus canciones y su voz.

—Aun sus sonrisas más francas —continuó Randolpho— sea triste.

—No hay tal cosa... No me convenzo de que mi mirada Ruborizose para contestar: mirada.

—Quisiera saber por qué usted, la más buena y graciosa de las mujeres, tiene siempre la tristeza en su sin volver el rostro.

—¿Cuál es? Quizá le podré ayudar —contestó la joven —Estoy probando a adivinar un enigma.

In dijo: capitán se acercó a lady Adelaida, inclinándose hacia ella, veía aquella mirada con celosa inquietud. Por último, el ante la tristeza de aquel hermoso semblante, y Alicia Hermosura la observaba atentamente, sorprendido bostas.

su linda cara parecía una flor, y su blanco cuello se destacaba como la corola de un lirio en medio de las verdes cir de lady Diana, se asemejaba a los rayos de la luna;

Lady Adelaida, había subido a su dormitorio. Por nada en el mundo hubiera deseado dejarse ver en ese estado, con las huellas del llanto en su semblante.

—¿Cómo he podido soportarlo? —exclamó—. ¡Oh, Dios mío! ¡Ayúdame a sufrir en silencio y con paciencia! ¡Si lo supiera, si lo supiera no hubiese rehusado lo que le pedí; pero no lo sabe, y si Dios me concede el valor de sufrir y de tener paciencia, nunca lo sabrá!

Sin embargo, lloró como si su alma se destrozara. Era una injusticia severa: donde debería ser reina, ser esclava; donde debería mandar, se sometía tímida y temblorosa.

—Y él, que dice que el inocente sufre en lugar del culpable! —prosiguió con rabia repentina—. ¡Como si no lo supiera yo! ¿Por quién sufro? ¿Por quién me complazco en vivir aquí, esposa despreciada y abandonada, expuesta al ridículo? ¿Por quién sufro todo esto, Dios mío?

La misma exaltación de sus nervios la volvió a la calma. Refrescóse el rostro con una ablución de agua fría y se vistió con suma prolijidad. Su propósito era disimular el dolor que le había causado la negativa de lord Carew. Compuso su rostro con una afable sonrisa y se dirigió al salón, con el corazón despedazado.

Al verla, levantóse Randolpho con una impaciencia que demostraba que estaba esperándola.

—Trae usted el rostro alegre —dijo el capitán—, y esto me indica que tiene usted buenas noticias para sus protegidos.

—No es verdad —dijo sencillamente.

Hermosura la miró con asombro.

—¿Ha rehusado lord Carew? —preguntó.

—Fuí una tonta pidiendo semejante cosa —dijo, atenuando lo que había de censurable para su marido—.

Lord Carew quedó más impresionado de lo que hubiera querido demostrar oyendo la dulce y ansiosa voz que le defendía, aun a pesar de haber sido humillada. ¡Cuántas mujeres hubieran sido mordaces y sarcásticas! Esto, pues, era el otro motivo que no había podido explicar. Que el capitán Randoño supiera que él había rehusado su decidida petición. Le asaltó una alta admiración por la paciencia angelical y por la dulzura de su esposa. —No hay muchas mujeres parecidas a ella— se dijo—, y, sin embargo, aunque tuvo esta ardiente admiración, que duró pocos minutos, nunca sonó con el amor. Había unos cuantos invitados a la comida, y concluida ésta, todos se agruparon cerca de la gran ventana que daba al ocaso; les atrata la suave brisa del Sur y el perfume de mil flores aromáticas; el cielo lucía los colores exquisitos del sol en su ocaso, los pájaros cantaban su himno vespertino, y las fuentes arrojaban por los aires su espuma delicada.

Lady Adelaida estaba sentada donde la suave brisa juguetaba con las abundantes trenzas de sus rubios cabellos. Estaba muy pálida; llevaba un traje de seda color azul claro, adornado con oro pálido, vestido que, al de-

XVII

Lord Carew se niega, con mucha razón, a estimular a los ladrones con perdones improcedentes. Parece ser que ese Jaime Conyers es un reincidente, jefe de merodeadores. ¿Cómo era posible perdonarle?

Y lord Carew, que entraba en el salón en este preciso momento, oyó las últimas palabras de su esposa.

El no retiró la mano como lo hubiera hecho en otras ocasiones, sino que puso la otra sobre su inclinada cabeza, diciendo: —Tiene usted un corazón tierno, un pobre corazón compasivo. En seguida siguió su camino, dejándola confusa y aturdida del inmenso goce que sentía. La había hablado con cariño, y su mano había acariciado su cabeza. —Lo conquistaré con el tiempo— dijo—. ¡Bendito cielo! Aun lo conquistaré... Se detuvo algunos momentos como absorta. Luego, con un profundo suspiro de sosiego y de alivio indecibles, se encaminó hacia el salón. Al pasar, notó que en el suelo había algo que se percibía apenas a la luz de la luna: algo pequeño y oscuro. Agachándose para cogerlo, vio que era una cartera atada con una delgada cinta de goma. Se sonrió. —He encontrado tal vez una fortuna— se dijo. Con la cartera en la mano se acercó a la lámpara, y la inspeccionó para ver si tenía escrito algún apellido. La atadura era tan floja, que, al hacerlo, se abrió en sus manos, cayendo al suelo una fotografía. Examinóla, y vio que era el retrato de una hermosísima mujer; tan hermosa, que era, sin duda, irresistible. Semblante moreno, de hermoso color y animadas facciones, que recordaban el tipo español en toda su pureza. Una testa regia, cubierta con un bosque de cabellos negros y brillantes, frente ideal de estatua griega. Los ojos reflejaban un resplandor recóndito, lleno de pasión y poesía, con cierta expresión burlesca; los labios, sensuales y crueles, y la barbilla, mórbida, con un caprichoso hoyuelo en el centro. En resumen: una cara maravillosa, conjunto de todas las perfecciones de la bella.

—¿Quién está ahí?— preguntó una voz que era la de su marido. —¿Quién está ahí?— preguntó de nuevo—. La he echado a usted de menos en el salón. Era la primera vez, desde el desgraciado día de sus bodas, que él la había llamado por su nombre, Adelaida, y el eco de su voz resonó en su corazón como una dulce melodía. —Salió al balcón para gozar algunos minutos de descanso y de reposo— contestó ella—. Voy a volver al salón. Y hablando así, le tomó la mano y la besó. El no retiró la mano como lo hubiera hecho en otras ocasiones, sino que puso la otra sobre su inclinada cabeza, diciendo: —Tiene usted un corazón tierno, un pobre corazón compasivo. En seguida siguió su camino, dejándola confusa y aturdida del inmenso goce que sentía. La había hablado con cariño, y su mano había acariciado su cabeza. —Lo conquistaré con el tiempo— dijo—. ¡Bendito cielo! Aun lo conquistaré... Se detuvo algunos momentos como absorta. Luego, con un profundo suspiro de sosiego y de alivio indecibles, se encaminó hacia el salón. Al pasar, notó que en el suelo había algo que se percibía apenas a la luz de la luna: algo pequeño y oscuro. Agachándose para cogerlo, vio que era una cartera atada con una delgada cinta de goma. Se sonrió. —He encontrado tal vez una fortuna— se dijo. Con la cartera en la mano se acercó a la lámpara, y la inspeccionó para ver si tenía escrito algún apellido. La atadura era tan floja, que, al hacerlo, se abrió en sus manos, cayendo al suelo una fotografía. Examinóla, y vio que era el retrato de una hermosísima mujer; tan hermosa, que era, sin duda, irresistible. Semblante moreno, de hermoso color y animadas facciones, que recordaban el tipo español en toda su pureza. Una testa regia, cubierta con un bosque de cabellos negros y brillantes, frente ideal de estatua griega. Los ojos reflejaban un resplandor recóndito, lleno de pasión y poesía, con cierta expresión burlesca; los labios, sensuales y crueles, y la barbilla, mórbida, con un caprichoso hoyuelo en el centro. En resumen: una cara maravillosa, conjunto de todas las perfecciones de la bella.

—¿Quién está ahí?— preguntó una voz que era la de su marido. —¿Quién está ahí?— preguntó de nuevo—. La he echado a usted de menos en el salón. Era la primera vez, desde el desgraciado día de sus bodas, que él la había llamado por su nombre, Adelaida, y el eco de su voz resonó en su corazón como una dulce melodía. —Salió al balcón para gozar algunos minutos de descanso y de reposo— contestó ella—. Voy a volver al salón. Y hablando así, le tomó la mano y la besó. El no retiró la mano como lo hubiera hecho en otras ocasiones, sino que puso la otra sobre su inclinada cabeza, diciendo: —Tiene usted un corazón tierno, un pobre corazón compasivo. En seguida siguió su camino, dejándola confusa y aturdida del inmenso goce que sentía. La había hablado con cariño, y su mano había acariciado su cabeza. —Lo conquistaré con el tiempo— dijo—. ¡Bendito cielo! Aun lo conquistaré... Se detuvo algunos momentos como absorta. Luego, con un profundo suspiro de sosiego y de alivio indecibles, se encaminó hacia el salón. Al pasar, notó que en el suelo había algo que se percibía apenas a la luz de la luna: algo pequeño y oscuro. Agachándose para cogerlo, vio que era una cartera atada con una delgada cinta de goma. Se sonrió. —He encontrado tal vez una fortuna— se dijo. Con la cartera en la mano se acercó a la lámpara, y la inspeccionó para ver si tenía escrito algún apellido. La atadura era tan floja, que, al hacerlo, se abrió en sus manos, cayendo al suelo una fotografía. Examinóla, y vio que era el retrato de una hermosísima mujer; tan hermosa, que era, sin duda, irresistible. Semblante moreno, de hermoso color y animadas facciones, que recordaban el tipo español en toda su pureza. Una testa regia, cubierta con un bosque de cabellos negros y brillantes, frente ideal de estatua griega. Los ojos reflejaban un resplandor recóndito, lleno de pasión y poesía, con cierta expresión burlesca; los labios, sensuales y crueles, y la barbilla, mórbida, con un caprichoso hoyuelo en el centro. En resumen: una cara maravillosa, conjunto de todas las perfecciones de la bella.

—Tiene usted un corazón tierno, un pobre corazón compasivo.

En seguida siguió su camino, dejándola confusa y aturdida del inmenso goce que sentía. La había hablado con cariño, y su mano había acariciado su cabeza.

—Lo conquistaré con el tiempo— dijo—. ¡Bendito cielo! Aun lo conquistaré...

Se detuvo algunos momentos como absorta. Luego, con un profundo suspiro de sosiego y de alivio indecibles, se encaminó hacia el salón.

Al pasar, notó que en el suelo había algo que se percibía apenas a la luz de la luna: algo pequeño y oscuro. Agachándose para cogerlo, vio que era una cartera atada con una delgada cinta de goma.

Se sonrió.

—He encontrado tal vez una fortuna— se dijo.

Con la cartera en la mano se acercó a la lámpara, y la inspeccionó para ver si tenía escrito algún apellido. La atadura era tan floja, que, al hacerlo, se abrió en sus manos, cayendo al suelo una fotografía.

Examinóla, y vio que era el retrato de una hermosísima mujer; tan hermosa, que era, sin duda, irresistible. Semblante moreno, de hermoso color y animadas facciones, que recordaban el tipo español en toda su pureza. Una testa regia, cubierta con un bosque de cabellos negros y brillantes, frente ideal de estatua griega. Los ojos reflejaban un resplandor recóndito, lleno de pasión y poesía, con cierta expresión burlesca; los labios, sensuales y crueles, y la barbilla, mórbida, con un caprichoso hoyuelo en el centro. En resumen: una cara maravillosa, conjunto de todas las perfecciones de la bella.



¿Ha conseguido Vd. la *máxima blancura* de sus dientes?

Bastan unas cuantas aplicaciones de la Pasta Dentífrica Euthymol para hacer desaparecer eficazmente las manchas de los dientes y descubrir a la perfección esa blancura radiante que hace del esmalte dental una de las características más hermosas en el tesoro de la naturaleza. A Vd. le gustará la sensación de limpieza del Euthymol, del que no se cansará nunca, pues se ha captado millones de consumidores en todo el mundo.

Euthymol PASTA DENTÍFRICA

Destruye los gérmenes de la caries dentaria en 30 segundos.



CUPON JUAN MARTIN, S.A.F., Apartado 310, Madrid, o Parke, Davis & Co., 50, Beak St., Londres, W.1.

Ruego me manden una muestra gratuita de Pasta Dentífrica Euthymol.

Nombre

Dirección

C. N.

DEBILIDAD AGOTAMIENTO

ANEMIA

VINO y JARABE

Deschiens

• la Hemoglobina. — Los Médicos proclaman que este Hierro vital de la Sangre es muy superior a la carne cruda, a los ferruginosos, etc. — Da salud y fuerza. — PARIS

TISANA DE ANETO HACE MILAGROS

porque conserva y devuelve la salud, hasta a los que se creían incurables. Si padece de los Ríñones o del Hígado, si tiene Reuma, Gota, Clática, Arterioesclerosis, Obesidad, Albúmina, Mal de Piedra, aun en su período más crónico, tome Tisana de Aneto y se curará. Recuerde que **UNICAMENTE TISANA DE ANETO** hace esos MILAGROS. En farmacias o mande giro Ptas. 6,60, a farmacia Serentill, Salmerón, 193, BARCELONA.

¡SEÑORAS!... ¡SEÑORITAS!

La regularidad de vuestros períodos la lograréis con las célebres **PILDORAS FORTAN**, 5 pesetas bote en Farmacias o por correo. Laboratorios KLAM-Reus.

CORTE-CONFECCION, SOMBREROS, REPUJADO EN

cuero, labores artísticas, etc. Se dan Diplomas. Clase diaria desde 10 pesetas Dirigido por profesora diplomada en Paris. Su sistema sencillo y práctico garantiza la enseñanza completa del Corte en un mes. Cursos breves para señoritas forasteras. Enseñanza por correspondencia. Servicio de patrones desde 2 pesetas. Se corta toda clase de prendas.

ACADEMIA HISPANIA. PUERTA DEL SOL, 8. TELEF. 10374. MADRID

El Teléfono de MODA PRACTICA es el núm. 15372

SUPER-ACEITE

PARA

AUTOMOVILES



Essolube





Lo dicen todas los sabios:
"Del limonar a sus labios."



'Magnol—dicen—la bebido
que reconforta la vida!'



y si lo hallara mejor
beba del anis la flor"



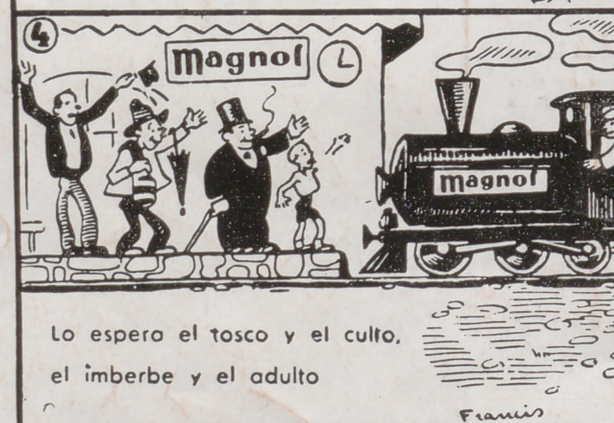
Lo proclaman sin cesar
REFRESCANTE POPULAR



Como a los Magos de Oriente
lo sueña el niño impaciente.



Y su económico sobre
compra el rico y compra el pobre.



Lo espera el tosco y el culto,
el imberbe y el adulto



Y compra y bebe MAGNOL,
señores, el mismo Sol.

Magnol

refrescante
triple
efervescente

elaborado al limón y al anís
el más delicioso y saludable
de los refrescantes efervescentes

en paquetes
de 10 y 30 cts.

DISTRIBUIDORES,
BUSQUETS HERMANOS Y C.^{IA}
CORRES. 591 - BARCELONA